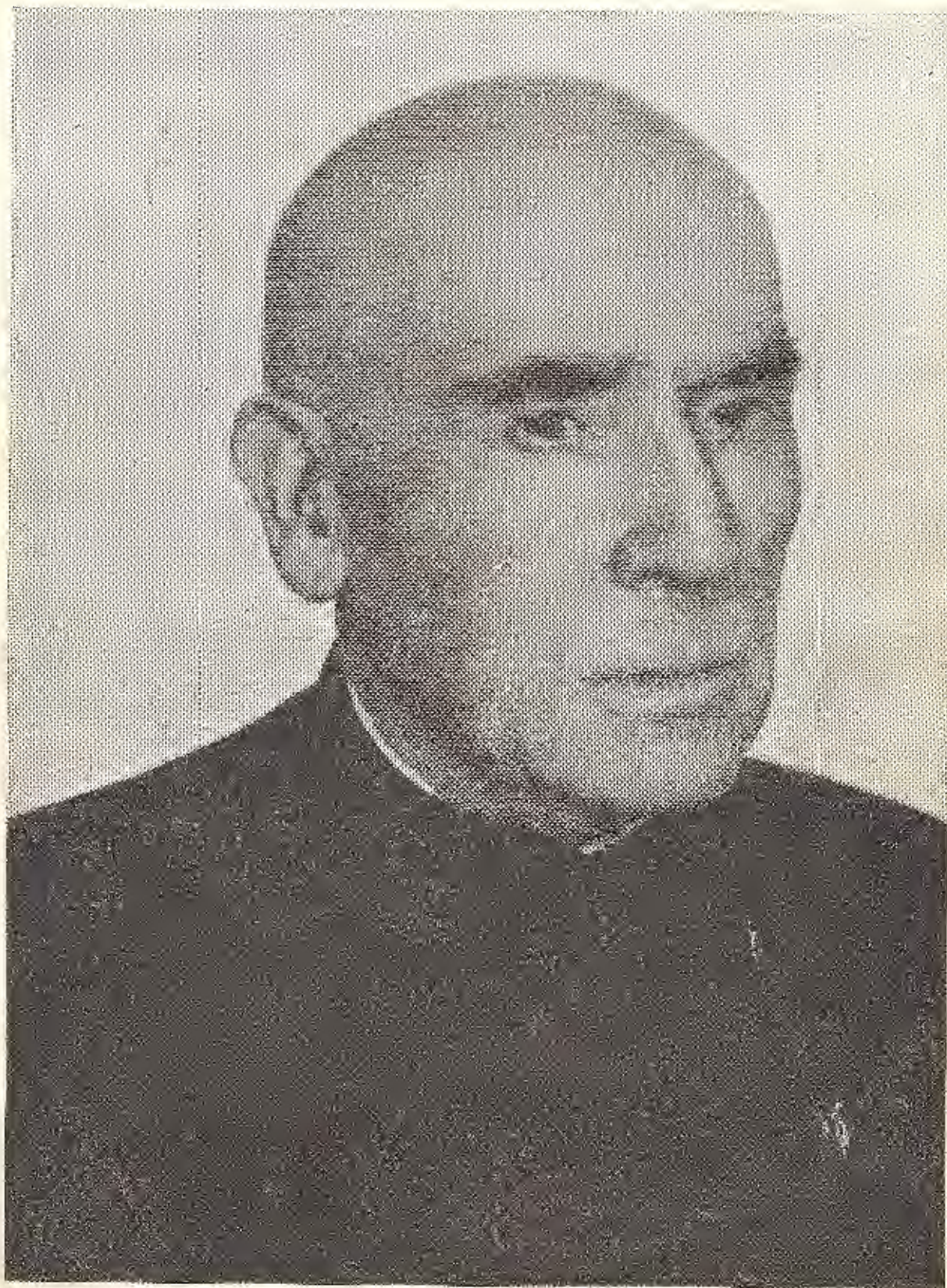


ADARVE



Bodas de Oro Sacerdotales del Rvdo. Sr. Don Angel Carrillo Trucio

*Caja Provincial de Ahorros
de Córdoba*

Sucursal de Priego de Córdoba

PLAZA DEL GENERALISIMO, 7

CALZADOS

"PULIDO"

Capitán Cortés, 10

Angel Córdoba González

FABRICA DE TEJIDOS

PASILLO

Los

MADRILEÑOS

Gran surtido en lanas
para la temporada

Spor, mezcla y en 2, 3 y
4 cabos.

Casa

GOMEZ

Tejidos y Camas

Tlfn. 123

Priego

Casa Capullo

Ultramarinos, Chacinas
Frutas y Verduras

Dr. Pedrajas, 6—Tlfn. 46

Los más modernos peinados y las más
perfectas manicuras, se lo harán
si visitan el elegante Salón de
Peluquería de Señoras

"Venus"

Queipo de Llano, 14

TEJIDOS

"ZURITA"

Especialidad en Tejidos de Algodón

Doctor Pedrajas, 5

Calzados **JIMÉNEZ**

QUEIPO DE LLANO, 9

Calzados Gorila, Tigre y Villaplana,

¡Los mejores!

Casa Paulino

ULTRAMARINOS

Especialidad en Jamones, Quesos Manchegos, Embutidos y Conservas de todas clases

S O L A N A , 1 2

¡Motoristas...!

Reparen su motocicleta en

Talleres "Granada"

Trabajos garantizados

O. Pérez Muñoz, 16

Tlfn. 62

Avelino

Siller López

FERRETERIA

GENERAL FRANCO, 2

Textil

Santa Teresa

Hijo de Pedro Ruiz

SANTA TERESA, 16

Rafael Jiménez Sánchez

ULTRAMARINOS Y PAQUETERIA

CAPITÁN CORTÉS, 8

Cervecería

El Águila

El mejor Café

Plaza General Franco, 3. — Tlfn. 90

Santa Lucía, S. A.

COMPañIA DE SEGUROS

Argentina, 1

Teléfono, 324

Funeraria

Ntra. Sra. de la Salud

Plaza de San Pedro, 5

PRIEGO DE CORDOBA

Librería "Serrano"

PAPELERIA

Material Escolar

Plumas Estilográficas

Queipo de Llano, 15

Teléfono, 1-4-6

PRIEGO DE CORDOBA

Eduardo Siles Luque

Ferretería, Droguería, Paquetería y Ultramarinos

Este establecimiento tiene instalado un magnífico frigorífico para conservación de quesos, embutidos, Coca-cola, Pepsi-cola, Vino común, Leche "Puleva" y la exquisita gaseosa "La Casera".

Obispo Pérez Muñoz, 2

Teléfono, 84

PRIEGO DE CORDOBA

galerías

artek

muebles decoración

Variedad en muebles económicos

Grandes facilidades de pago

Miguel Aguilera Benítez

Concesionario de:

"La Casera"

Cerveza Cruz del Campo

Pepsi-Cola

Queipo de Llano, 14

Teléfono, 330

Marín Caballero Chacón

FABRICA DE TEJIDOS

PRIEGO DE CORDOBA

Géneros de Punto

"CORONAS"

Confecciones Modernas

Lanas para Labores

Solana, 10 - Tlfno. 259



"Farmacia del Carmen"

Francisco Calvo Lozano

H. de Toledo, 12

Tlfno. 93

PRIEGO DE CORDOBA

Antes, ahora y siempre,

Cerveza El Aguila

Llame al Teléfono 267 y le será
servida en su propio domicilio

Seguridad

Rapidez

Esmero

Transportes R. Ortiz

Servicio de varios tonelajes y
camiones cisternas para aceites

Llame al Teléfono, 267 y consúltenos

Almacenes de Aceites de Oliva

GAMIZ

MARCA REGISTRADA

COSECHERO

FABRICANTE

EXPORTADOR

Almacenes y Oficinas:

HUERTO ALMARCHA, 12, 14 y 16. — TELEFONOS 208 y 76

DIRECCION TELEGRAFICA: «GAMIZ»

ADARVE

SECCION DE LITERATURA Y BELLAS ARTES DEL CASINO DE PRIEGO

Año XI

Priego de Córdoba, 16 de Septiembre de 1.962

Número 520

Homenaje a un benemérito Sacerdote

TODO homenaje se basa en dos conceptos: mérito y gratitud. Son la capacidad, los esfuerzos, la dedicación de un ser al bien en favor de sus semejantes. Y es, por otra parte, el testimonio del reconocimiento que no queda oculto y se manifiesta por ley de nobleza y para ejemplo de la sociedad.

Ofrecimiento

ADARVE se viste hoy de gala, echa a vuelo las campanas y abre gozoso sus páginas a la cita de nobles plumas, de clérigos y seglares, para rendir público y sincero homenaje, de respeto y cariño, de gratitud y admiración, a la figura venerable del Rvdo Sr. Don Angel Carrillo Trucio.

Como dentro de muy pocos días se cumplirá el octogésimo aniversario de su natalicio y a la vez celebrará sus Bodas de Oro Sacerdotales quiere ADARVE ofrecerle este número extraordinario, que benévolamente se han dignado encabezar los Excmos. y Reverendísimos Sres. Obispos de Córdoba y Jaén, realizándolo con el prestigio de su autoridad, en el que ha puesto todos los tervores de su ilusión y de su entusiasmo.

No se trata, esta vez, de remover y traer a la luz pública dormidas inquietudes literarias, históricas o artísticas; ni de recordaciones felices de prieguenses insignes que brillaran en el toro, en la cátedra, en la poesía o en el arte, sino de algo más luminoso y elevado: Exaltar las claras virtudes evangélicas de un ejemplar sacerdote, de un hombre cuyo pecho está lleno del espíritu de Dios.

Que brille perennemente la antorcha de nuestro cariño por sus efectivas virtudes, sus puros anhelos y su alma encendida de fé.

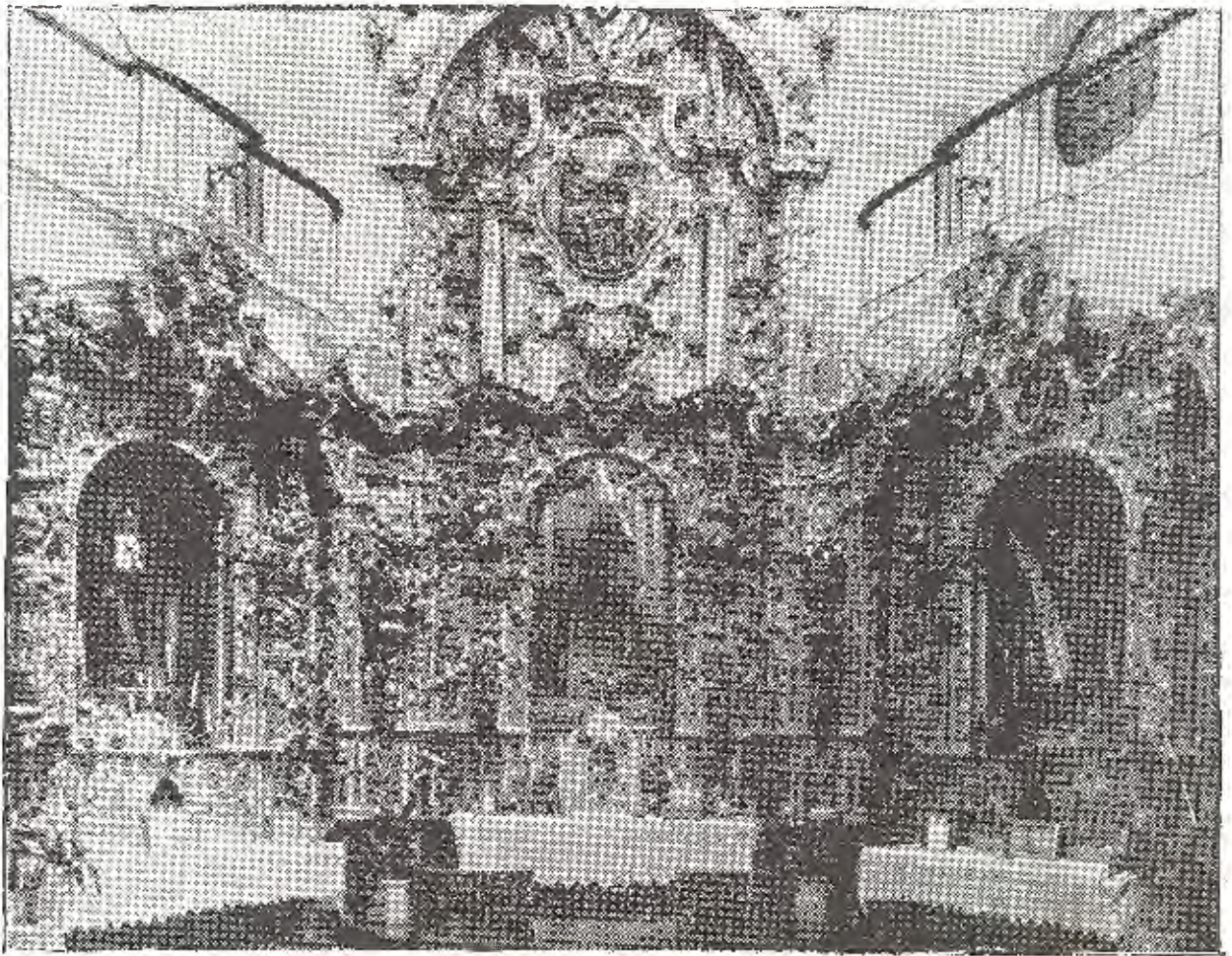
José Luis Gámez



La querida ciudad de Priego va a honrar estos días a uno de sus más venerables sacerdotes, Don Angel Carrillo, con motivo de sus Bodas de Oro de Ordenación de Presbítero. ¿Tendré que enumerar los motivos que le hacen acreedor a este homenaje? Su abnegado ministerio, su admirable labor por las vocaciones eclesiásticas, su proverbial sencillez, su entrega constante, están grabadas en el alma de todos.

Su obra excede los límites de un marco restringido. Un elevado número de sacerdotes, deudores a Don Angel de su formación, ha extendido por toda la Diócesis su acción apostólica. ¡Cuántas almas viven hoy de los frutos del celo pastoral de Don Angel! Sacerdotes y fieles cantan a coro los favores recibidos y ensalzan al humilde ministro del Señor. ¿Puede haber agradecimiento más profundo?

Priego, sensible y generoso, polariza—con Autoridades y pueblo—estos sentimientos. En medio de las alabanzas, la voz divina de la Escritura proclama el premio del siervo fiel. Don Angel no ambiciona otra cosa. Vivió para servir a su Señor y de El lo espera todo. Pero ahora se dirige también a cuantos fueron objeto de sus cuidados para decirles con bondad: caminad a la luz de mis enseñanzas. Este es su mérito, ésta su perenne lección.



*Capilla de Jesús Nazareno, relicario de tantos suspiros, de tantas oraciones, de tantas Misas
Ella guarda para Don Ángel los recuerdos más queridos: Su Adoración Nocturna, sus Tarsicios, sus Actos de la una...*

Programa de los Actos

DIA 15

A las once de la noche, Vigilia General Solemne de la Adoración Nocturna. en la Iglesia de San Francisco, ante la imagen de Jesús Nazareno. La Iglesia permanecerá abierta, toda la noche. Pueden asistir cuantas personas lo deseen, principalmente hombres. Se le ofrendará a Don Ángel, como recuerdo, un Róquete.

DIAS, 17, 18 y 19

Misión infantil, para todos los niños y niñas de Priego. Distribuidos en las Iglesias de la Asunción, el Carmen, las Mercedes, las Angustias, San Juan de Dios, Ntra. Sra. de Belén y San Pedro.

DIA 20

I.—A las nueve y treinta de la mañana, Misa de Comunión, para todos los niños y niñas de la ciudad. Celebrada por Don Ángel en la Fuente del Rey o en la Parroquia de la Asunción, si llueve.

II.—Velada en el Cine Victoria.

A las ocho de la tarde. Bajo la Presidencia de los Excmos. señores

Obispos de Córdoba y Jaén, Autoridades, Representaciones y Clero de la ciudad. Asistirán todos los sacerdotes nacidos en Priego.

ORDEN DE LA VELADA

1.—Entrega, por el Sr. Alcalde, del Pergamino de Hijo Predilecto de Priego.

2.—Interpretación, por la Schola Cantorum de sacerdotes y seminaristas, de «Por camino de Mieres», (Asturiana) a 4 v. gr. y solo. De Moreno T. «A Sol Barent» (Sardana), a 4 v. gr. y solo. De Morera.

3.—Entrega, por el Rvdo. señor Don Gregorio Molina, del Cáliz que regalan a Don Ángel, sus veintisiete sacerdotes.

4.—Poesía original de D. Manuel Mendoza, declamada por su autor.

5.—Interpretación de: «Ecce tu pulchra es», a 4 v. gr. y solo. De Alfonso S. I. «Domine Deus», a 4 v. gr. De Iruarizaga, C. M. F.

6.—Palabras del Excmo. señor Obispo de Córdoba.

7.—Acción de gracias de Don Ángel.

DIA 21

A las diez de la mañana, en la Parroquia de la Asunción, Gran Misa Jubilar. Oficiada por D. Ángel. Asistido en el Altar por sus sacerdotes y seminaristas. Con asistencia de la Jerarquía Eclesiástica, Autoridades, Clero, etc.

Predicará el Excmo. Sr. Obispo de Córdoba.

Presbítero asistente, el Ilustrísimo Sr. D. José M.ª Padilla Jiménez

Padrinos de Altar, Rvdos. señores D. Rafael Madueño Canales y P. José Fernández Cuenca, S. I.

Padrinos de honor, Ilmo. señor D. Pedro Candil Jiménez, Alcalde Accidental del Excmo. Ayuntamiento y su distinguida esposa D.ª Amelia Bergillos Arjona.

Al final, Solemne Besamanos.

NOTAS:

1.º—En la Misa Jubilar, se dará la Sagrada Comunión.

2.º—La Velada del Teatro, será presentada por el Rvdo. Sr. Don F.ª

Es de

Justicia



SE va a rendir un homenaje a Don Angel Carrillo y en verdad, que tal homenaje es a todas luces justo. Por eso tenía que llegar su hora.

Don Angel, desde luego, no quiere y se sentirá confundido porque es humilde. Sin embargo los actos proyectados se celebrarán. Corre de cuenta de Dios el exaltar a los humildes. Y es Dios también quien dispone que los hombres se sumen a esta exaltación. Así se cumplen sus misteriosos y adorables designios.

Por lo demás, los méritos de Don Angel son indiscutibles. ¿Quién se atreverá ni siquiera a dudarlo ya se le considere como sacerdote ejemplar, ya como promotor de las vocaciones eclesiásticas? Precisamente, porque son notorios y aceptados por todos, su Obispo los pondera y agradece. La Diócesis siente el gozo y el beneficio de su apostolado vocacional. El pueblo que le vió nacer se enorgullece legítimamente de tal hijo. Sus seminaristas y sacerdotes le alaban, bendicen y muestran su reconocimiento.

Y yo también, como Obispo, amigo y paisano, me honro y lleno de júbilo al unir mi enhorabuena cordial, mis oraciones fervientes y mis mejores augurios al unánime sentir de cuantos le quieren y admiran.

Que Dios nos lo conserve todavía los años suficientes para que su obra se consolide y no desaparezca, cuando el Señor le llame para darle la Corona de la justicia.

† Félix, Obispo de Jaén

Carcabuey también agradecido

El día 8 del actual, coincidiendo con la festividad de su Patrona, la Virgen del Castillo, Carcabuey tributó a D. Angel, su antiguo coadjutor, un emotivo homenaje con ocasión también de sus bodas de oro con el sacerdocio.

A las once de la mañana comenzó una solemne función religiosa, en la Iglesia Parroquial, con asistencia de autoridades, numerosos sacerdotes venidos de fuera y fieles que abarrotaban el Templo.

La Santa Misa fué celebrada por don Angel Carrillo Trucio y cantada por un nutrido coro de seminaristas.

El Ilmo. Sr. Vicario de la Diócesis glosó, con pulso magistral, desde el Púlpito, las relaciones entre la Virgen y el Sacerdocio, enmarcando en ellas el prodigio de los cincuenta años de vida sacerdotales de D. Angel.

A la una en el Salón de actos del Ayuntamiento se le hizo entrega de un artístico pergamino en el que se le nombra HIJO ADOPTIVO DE CARCABUEY.

Hasta nuestras páginas traemos el discurso pronunciado por el Sr. Alcalde y que reproducimos íntegro, por su valor de documento.

«Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis, querido D. Angel, digno Clero y autoridades y queridos convecinos:

Día grande y luminoso para este pueblo es hoy. La misa tan emotiva y solemne a la que hemos asistido, este acto que celebramos en el Ayuntamiento, todo el homenaje... es la expresión viva y palpitante de nuestro cariño y amor a Don Angel. Es el brote necesario de nuestro corazón agradecido que sabe apreciar —aunque a largo tiempo y no cuanto debiera— la entrega total, llena de sacrificios y desinterés de este ejemplar sacerdote a nuestro pueblo. Es respuesta alegre y cons-

cient: al celo apostólico que desplegó durante los años que convivió con nosotros. Es prueba inequívoca de que la semilla divina que arrojó— como buen sembrador— en los surcos de nuestra vida ha fructificado.

Quisiera sintetizar en una sola frase toda la labor sacerdotal de Don Angel en Carcabuey... y, no encuentro otra mejor que ésta «pasó haciendo el bien» ¡A todos sin esperar recompensa, a pesar de las dificultades! A vuestra visión retrospectiva no le será difícil revivir aquellos años. ¡Cuánto cariño y bondades prodigadas para atraer al seno de la Iglesia a los chicos y a los mayores!

Su labor pedagógica y evangélica fué incansable, sin jamás flaquear su espíritu ante la adversidad: Escuelas nocturnas para adultos, auxiliado por jóvenes animosos; reuniones; círculos de estudio; Adoración nocturna más numerosa y atendida que en época alguna, y atención especial a despertar y encauzar vocaciones, fundamentalmente las del Clero Secular.

Huellas inextinguibles quedaron de su paso por esta Parroquia, siendo muchos los hijos de Carcabuey que, en su madurez y con la perspectiva del tiempo miran con veneración al virtuoso sacerdote que prodigó tanto celo y buenas enseñanzas.

Merece destacarse sus incansables trabajos en las Barriadas del campo de Algar y los Villares, de los términos de Carcabuey Priego. Jamás el tiempo ni la adversidad impidieron que en caballería o andando dejara de visitar aquellas casas de campo, sembrando el bien, ni suspender un solo domingo la misa en la Ermita de los Villares.

Gran impulso dió a la fiesta de San Isidro, patrono del lugar, fundó el Centro Católico Obrero, y su labor peda-



gógica fué inmensa entre aquellos campesinos.

Fuó tan desinteresada y pródiga la labor de este virtuoso sacerdote que entre estos vecinos es muy corriente oírles: «yo lo que sé lo debo a Don Angel». Fué un precursor de la Acción Social y de la Acción Católica, en tiempos en que estas enseñanzas no se prodigaban.

Al conmemorar el 80 aniversario del nacimiento de Don Angel y sus Bodas de Oro sacerdotales, el Ayuntamiento de Carcabuey, intérprete fiel de los sentimientos de sus vecinos, por acuerdo Capitular honra a tan virtuoso varón, haciéndole HIJO ADOPTIVO DE LA VILLA, restituyendo en parte la deuda de gratitud que teníamos contraída con el buenísimo Don Angel, a quien deseamos larga vida sacerdotal, para gloria de la Iglesia.

Como broche final y testimonio exacto de su acendrado amor a Carcabuey, ha hecho coincidir su homenaje con el día en que se celebra la fiesta de nuestra Patrona María Santísima del Castillo, a la que siempre profesó una especial devoción, y cuyo homenaje en su honor deposita con la humildad que le caracteriza a los pies de nuestra Madre.

Y mientras le hago entrega del pergamino en que se le nombra HIJO ADOPTIVO DE CARCABUEY, decir todos conmigo ¡Viva Don Angel!

Un aplauso cerrado acogió las últimas palabras del Alcalde Sr. Marín.

Don Angel contestó emocionado unas palabras que fueron sin pretenderlo, el retrato más fiel de un alma grande.

Dijo que él quería permanecer olvidado de todos. Que no quería más paga que Dios mismo, por lo poquito que hubiera trabajado y sufrido. Y que esperaba él la misericordia de Dios que no se conformaría con este premio que él no había querido ni pretendido.

El Ilmo. Sr. Vicario General cerró el acto con unas bellas palabras poniendo de relieve la gran lección que Don Angel acababa de darnos.



Estos niños de Carcabuey, ya hombres tributaron a Don Angel, días pasados el homenaje de su recuerdo agradecido.

Cincuenta años de Cura

Lo que más nos interesa, en la vida de los hombres, es la razón íntima de sus actos, el por qué de sus movimientos. Cuando llegamos a profundizar en esa compleja vida interior, amasijo de ideas, sentimientos, virtudes, temperamento, defectos, nos lo explicamos todo. Y quedamos capacitados para aprobar o desaprobar, aplaudir o censurar. Pero, con plenitud. Objetivamente.

Lo que más nos importa, en la vida sacerdotal de Don Ángel, es dar con la trama secreta que aclare, a nuestros ojos, todo su Apostolado. Su Apostolado concreto y específico. El que él ha realizado, a lo largo de sus años.

Yo he pensado mucho, muchas veces, muy despacio, sobre este aspecto valiosísimo. Y me he convencido, para siempre. Las últimas raices de la labor de Don Ángel, se reducen a tres: realismo, humildad, vocación.

¿En qué ha trabajado Don Ángel, principalmente, desde que se ordenó?—En el confesionario, con los niños, con la Adoración Nocturna y en el fomento de vocaciones sacerdotales. ¿Por qué?—Vamos por partes.

Con los niños. Don Ángel se ha movido, incansablemente, entre ellos, por dos razones principales. El mismo nos lo ha repetido, muchas veces. Primera. Porque la renovación espiritual de los pueblos tiene que venir, en buena parte, de los niños que, educados en la fé, serán mañana, cuando hombres, auténticos cristianos. Segunda. Porque él se ha creído sin cualidades, para otros trabajos de más complicada pastoral.

Yo concluyo: La primera razón es verdadera. Exacta. Don Ángel ha calado, acaso por intuición, en uno de los grandes secretos de la reforma cristiana. Tiene, pues, en su haber, una envidiable visión realista de las cosas. La segunda razón, en parte, es verdadera también. Pero, cuidado, en parte nada más. De todas formas queda patente, otra vez, su acusado realismo. Se conoce a sí mismo. Claro, que, en este caso, el realismo se confunde con la humildad. Después de todo, la humildad no es otra cosa que ver las cosas como son. Pero, aún así, la de Don Ángel es una impresionante, emocionante humildad. No es frecuente reconocer la propia limitación, y obrar en consecuencia.

Mas, visto su camino, Don Ángel ha podido entretenerse, cansarse, detenerse, holgar. No lo ha hecho. No lo hará. No lo puede hacer. A Don Ángel lo impulsa, al trabajo de Dios, su inmensa, su insobornable vocación. Su «vocación para ciento», como se ha dicho de él.

Adoración Nocturna. Fomento de vocaciones sacerdotales. Así, juntas, porque son la bifurcación de un sendero. Don Ángel se encuentra con el niño, ya mayorcito, abocado a su elección de estado. Urge que escoja porque el tiempo apremia. O consagrarse a Dios. O vivir en el mundo. Y Don Ángel le brinda una doble salida. Para el primero, el Seminario. Para el segundo, la Adoración Nocturna. Que garantice su vida cristiana: culto eucarístico, confesión y comunión mensuales. De esta for-



Así son de sencillas las cosas de Dios. Este pobre confesionario ha obrado más prodigios en las almas, que átomos tiene sus paredes. ¿Podría alguien contar en número de veces que Dios ha perdonado en este rincón de San Francisco?

con el niño. Cuando niño, y cuando crece, y cuando joven, y cuando hombre, hasta... hasta llevárselo a Dios, en el rutilante estallido del Paraíso, para toda la eternidad. Sí. Yo lo he meditado con hondura. Todo lo explica, en Don Ángel, una santa trinidad de virtudes: el realismo, la humildad, la vocación.

Confesionario. El suyo es asiduo, constante, incansable. Porque sabe que toda acción apostólica va encaminada, en definitiva, a que el hombre viva la vida de gracia. Y la gracia, si se pierde por el pecado, se readquiere en la Confesión. Y Don Ángel se situó en su puesto. Que otros, más preparados, prediquen, organicen, conquisten. El será, simplemente, el vehículo del perdón sacramental. La humildad, con razón, no es otra cosa que ver las realidades como son. Y la humildad es fecunda. Como en María que, porque se creía esclava, fué la Madre de Dios. Y llenó su vocación.

Don Ángel también la ha llenado. Y cuentan que dice que, muchas cosas que él no pudo realizar, las realizarán ellos, sus sacerdotes. Que ellos predicarán, escribirán, dirigirán... Y que esos sermones, esa pluma inflamada, ese celo constructor, lo anotará el Señor en el haber de su vida.

Como si él lo trabajara. Y yo, cuando lo oí, pensé que con justicia. Nosotros somos su prolongación en el tiempo y en el espacio. Nadie ha sido 28 veces sacerdote. Sólo Don Ángel. Cincuenta años de cura. Como cincuenta cosechas de trigo granado, apretado, candelal.

Casimiro Pedrajas López

Párrafo de San Nicolás de la Villa de Córdoba

Historia de una vocación

La pluma de D. José Serrano Aguilera, aún después de muerto, no podía faltar a la cita, en estas fiestas jubilares.

Ninguno como él hubiera podido trazarnos la semblanza auténtica de D. Ángel. Con la emoción que presta el recuerdo y la distancia nos la dejó escrita, a grandes rasgos, en estos versos que entresacamos, de una poesía que compuso con ocasión de una primera Misa.

¿Quién será ese muchacho
que tan devoto y bien oye la misa?
con sus brazos cruzados sobre el pecho
y siempre de rodillas.

¿Quién será ese muchacho tan devoto
que tanto me edifica?...

Y un día de Jesús del Nazareno
que en procesión salía,
aquella noche del florido Mayo,
noche de amor, de lágrimas, de vivas,
nació nuestra amistad, que no ha tenido
ni el más pequeño roce todavía...

Después llegó la hora de mi marcha
al Seminario amado...

¡Y cuanto supe luego por su madre
que le costaba estas idas mías
y cuán amargos llantos
y cuán amargos días
cuando al finalizar las vacaciones
me lo dejaba en casa y no podía
marchar con el amigo
a su ilusión querida
del Seminario y vocación de cura
que le nació en el alma con la vida!

Pero él era pobre
y tenía que trabajar
como el mayor que era en la familia

HORTELANO

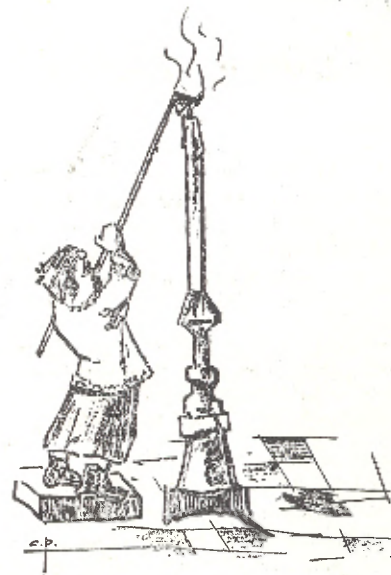
¿Quién será aquel mozuelo que en la Joya
labrando está las verdes hortalizas
con esa blusa azul ancha y holgada
que el aire mueve y al moverla hincha?

Es el mismo, el amigo de la iglesia
el que llora por ser Seminarista
que ahora trabaja en el paterno huerto
y lo hará luego en la extendida viña
del Señor. Ahora planta,
árboles, tierras y sembrados cuida,
y luego almas cuidará de niños
que en corriente de agua de Doctrina
plantidos, llegarán a ser ministros
del Señor y dar la vida
a sus ovejas, ideal de apóstol
vocación santa que le come el alma
Sacerdocio de Dios y Eucaristía.

SEMINARISTA

Seminario. Una tarde de otoño
de lluvia torrencial, oscura y fría
bajaba yo por la húmeda escalera
de mármol y mi vista
fijóse en un viajero, que mojado
con las alas caídas
del sombrero esperaba
en el recinto de la portería.

¿Es aquel? me lo dijo
el corazón. Y él era, que venía
sin poder ya esperar con solo unas pesetas...
y la fé y vocación que le movía.



Dibujo de C. Povedano

El Presidente bueno
hombre de Dios, devoto de María
por mi rogado descendió hasta verme
y porque quiso Dios, sin más noticias
le habló, le conoció, le dió su apoyo
y le admitió de alumno aunque cumplida
con diez y ocho años
la edad ya reglamentaria ya tenía.

Más resuelto este punto
otras dificultades se ofrecían
que, aunque como propuso el Presidente
estudiase de externo
la comida y la estancia, puntos eran
que demora muy larga no admitían.

Más esto lo hablaría él con las monjas...
la Madre Encarnación lo pensaría...
y con eso quedose tan gustoso
como aquel que conquista
un reino que desea
o que recibe inesperada dicha.

SACRISTAN

A estar allí los necesarios días
en un saco de paja descansando
(la pensión tres perrillas)
hasta que el sitio habilitado fuese
del convento en la pobre portería
para ayudar al sacristán ya viejo
y sucederle al terminar la vida.

Ya está allí con las monjas.
¡Con cuanta devoción ayuda a Misal
Barre la iglesia, adorna los altares,
quita o pone las bancas, deshollina,
hace mandados, pone colgaduras,
lleva carta recados o visitas.

Y al mismo tiempo estudia, va a las clases
y es desde entonces ya propagandista
de todo lo que es bueno y sobre todo
de Jesús en la Santa Eucaristía.

Adorador Nocturno desde entonces
muchos trajo a Jesús y a buena vida
y mucho hay adoradores viejos
en Córdoba se acuerdan todavía.

Así estudió este pobre su carrera
con una vocación tan decidida
tan clara y tan hermosa
tan de Dios y tan limpia
que alguien dijo que pudo y le sobraba
entre seis sacerdotes repartirla.

Sacerdocio, estación de destino

LA vida de Don Angel ofrece todos los contrastes que pudieran interesar a cualquier novelista de última hora.

Esto pensaba yo, en el patio monacal de San Francisco, sentado frente a él, mientras escuchaba los últimos consejos de despedida a tres muchachos que marchaban, por vez primera, al Seminario de vocaciones tardías de Salamanca.

Entre la carreta que le lleva a Córdoba, escapado de su casa, para poder ser Sacerdote, hasta la irradiación vocacional de estos últimos años, hay todo un camino de esfuerzos, de sacrificios, de dificultades concentradas, que le han dado esa impronta sobrenatural que tanto nos admira hoy.

«No llevéis otra ilusión, les decía, que la ser santos. Y para ser santos hay que sufrir».

Como queriendo subrayar algo que, solo el que lo ha vivido sabe, añadía una y otra vez: «Sed constantes en el sufrir. Sin constancia no llegaréis a la meta».

Don Angel fué un hombre que se sintió arrastrado hacia el sacerdocio.

Don José Serrano, que le trató en intimidad, nos dirá en sus versos que, «la vocación de cura le nació, en el alma, con la vida».

Sin embargo todo parecía oponerse a este destino.

¿Cómo hablar de estudios, en una familia humilde y numerosa? Su padre le necesitaba en la huerta, para ayudar a la casa, y se opone a que ingrese en el Seminario.

Los mismos sacerdotes, con los que se trata, ven tan irrealizable la idea que llegan a decirle que estaba tentado a Dios.

Su misma edad, la poca preparación intelectual, sus escasos medios económicos...

Todo parecía retardar el camino que conducía al sacerdocio.

Con irónica entereza, responderá a quienes le interpeaban de aquel modo: «Pues entonces es Dios quien me tienta a mí, cuando me pone estos deseos».

Al fin se decide a marchar a Córdoba. Lleva solo unos rudimentarios conocimientos de letras, adquiridos, a espaldas de su padre y tres reales en el bolsillo, pero una gran fe en su destino. Tiene dieciocho años.

Empezar, ahora, la terrible ascensión de los doce años de carrera. Sentarse en las clases con niños pequeños. Renunciar para siempre al calor de su casa. Estudiar en calidad de externo para costearse la pensión haciendo de sacristán en un convento, donde a penas le queda tiempo para estudiar, labrando el huerto; sacando el agua a mano, cubo a cubo; repartiendo las citaciones a los Adoradores Nocturnos de Córdoba; ayudando varias Misas cada día haciendo de mandadero a las monjas... Son dificultades, más que suficientes para desalentar a cualquiera, que no hubiera sentido aquella atracción hacia el sacerdocio que le comía el alma.

Hoy es fácil adivinar hacia donde convergían todos aquellos obstáculos, que la misma Providencia iba amontonando en su camino.

¿Quién no admira hoy, en Don Angel, esa humildad, que es fruto de la profunda certidumbre de su ineptitud frente a la acción de Dios? Nadie como él conoce su falta de ciencia, de cultura y de preparación, consecuencias lógicas de su azarosa carrera.

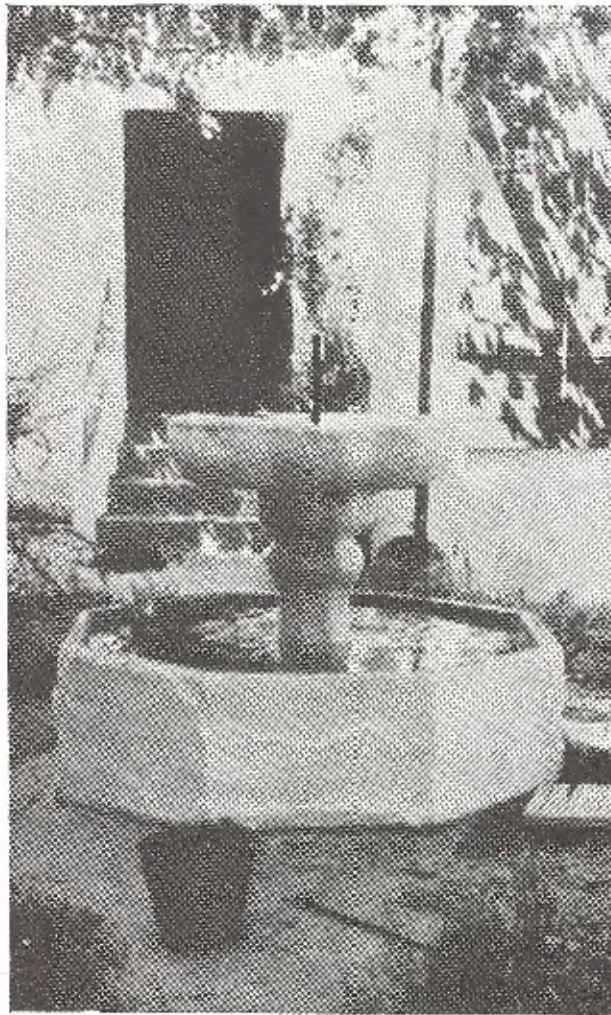
Y es que Dios, cuando quiere valerse de alguien para influir en el tiempo, le lleva hasta la desconfianza total en sí mismo, para que resplandezca más el poder divino y los caminos de la Providencia.

Entre aquellos dificultades hubo una, acaso la más profunda, la más secreta que le hizo arrojarse más y más en sólo los brazos de Dios: la soledad.

«Ha sido este uno de los mayores tormentos de mi vida» —ha dejado escapar en la conversación—. «Siempre me he sentido muy solo».

Más que a la soledad humana, se refiere él a esa otra soledad espiritual que sienten las almas buenas en torno suyo.

Llevar en el alma un grito de amor que comunicar y notar que nadie lo escucha. Sentir, como al pájaro a quien se le quita el aire, el vacío y la incompreensión... Ese fué el sufrimiento que no terminará nunca y que, ya, de sacerdote, le empujará a recorrer cortijos, calles o escuelas, buscando siempre alguien a quien comunicar aquel men-



El objetivo de Don Luis Calvo ha captado la luz de este patio testigo de tantas confidencias, en los restos del antiguo Convento de San Francisco

saje que le consumía por dentro y que, en frase ascética y sin rodeos, se llama amor de Dios.

Uno de aquellos sacerdotes, a los que diariamente ayudan a Miso en Santa Ana, renovando conocidas persecuciones de antaño, se opone en su camino. Está convencido de que no tiene vocación, y por todos los medios trata de disuadirle en su empeño.

¿Dejará el camino emprendido? ¿sentirá la sutil tentación de no verse llamado por Dios? ¿Estaría su destino en volver a su pueblo para seguir siendo, lo que ni en el convento había dejado de ser, un piadoso hortelano?

La lucha es dura. Pero él no desiste en su empeño.

En marcha hacia su destino, repite una y otra vez a Dios esta oración:

«O ser sacerdote o morir».

Dan escalofríos oír de sus labios estas palabras.

«Qué iba a hacer yo, si era una idea que no me podía quitar de encima».

Un sacerdote le dijo en cierta ocasión: «Si yo hubiera sabido lo que habría de sufrir para ser sacerdote, me hubiera quedado guardando cerdos».

Don Angel, transfigurándose, nos descubre en la respuesta, los más hondos repliegues de una voluntad que había aceptado, de una vez, para siempre, su destino.

—«Pues si yo hubiera tenido que sufrir, mil veces, lo que he sufrido, otras tantas hubiera vuelto a ser sacerdote».

Detrás de nosotros se alzaba, estremecido de sombras, el ciprés centenario, del antiguo cementerio de los frailes.

El Nazareno, desde su camarín encendido, velaba la noche llena de estrellas y de susurros de agua.

«Me siento feliz, ha dicho al fin, dedicándome a Dios y a las almas...»

Ahora es fácil comprenderlo todo. Al final de su vida él puede sentir el gozo de haber llegado a la estación de su destino. Empujado por Dios hacia el sacerdocio, su aceptación había constituido una lenta, pero dura y tenaz conquista.

José Luque Requerey

Párroco de San Miguel de Peñarroya-Pueblonuevo

A la altura de sus ochenta años —la edad de los fuertes según canta el salmista— la vida de Don Angel es un magnífico canto a la gloria de Dios. Porque corona esta cima —a la que llegan los menos— cargado con la plenitud gozosa, henchida y exuberante, de plurales actividades apostólicas.

Al recoger estos jirones de su vida, siento un miedo respetuoso. La impresión del que pone manos manchadas en manojos de azucenas. A pesar del natural pudor de las almas sencillas, que recatan para el trato con Dios su propia intimidad, me he atrevido a descorrer, con mano temblorosa, el velo que cubre este interior, para ejemplo de muchos, para reparación ofrecida a todos.

En la calle Noria, extrarradio de la Villa, vivía un matrimonio pobre. El se llamaba Manuel; ella María del Rosario. El era hortelano; ella una sencilla muchacha de servicio que, como tantas otras, salen de servir, camino del matrimonio. A él le gustaban los chascarrillos; ella era de mediana estatura y de carácter simpático y gracioso. Laboriosos. Sencillos. Y buenos cristianos. Después de la comida, y al calor de la intimidad hogareña, se desgranaba el Rosario a Nuestra Señora. Esta ha sido sana costumbre de nuestros antiguos hortelanos. Misa los Domingos y el resto de la semana a trabajar, como manda la Biblia.

Don Angel fué bautizado en la parroquia de la Asunción. Se le impuso el nombre del Santo del día.

PRIMERA COMUNION

Había un sacerdote en Priego, Don José Morales, que celebraba su Misa muy tempranito. Esta fué escogida por Don Angel para hacer su Primera Comunión. Tendría once años. Recuerdo haberle oído a Don Angel, como no se le borra nunca la imagen de aquel día. La madre le había hecho, con anterioridad, un trajecillo. Ya estaba un tanto deteriorado. (Como el de tantos niños pobres de nuestros Tarsicios). Se lo lavó. Al despuntar la mañana, blanca mañana de Primera Comunión en que el sol nos mira con envidia, se lo puso, se colocó sus alpargatillas y volando a la iglesia. Desde esta fecha, repetiría con frecuencia, el abrazo de intimidad con Jesús Eucaristía.

CATEQUISTA SIEMPRE

Durante esta época vivía en el Santo Cristo. (No hay casa permanente para los pobres). Ni él ni sus hermanos asistieron a la escuela. El padre le había tomado pánico y no puso en ella a ninguno de sus hijos. ¿Cómo aprender a leer? Se ingenió, desde pequeño, para hacer el bien y hacerse a sí mismo. Catequisis por escuela. Enseñanza mútua. Reunía a los muchachos del Santo Cristo en una



El antiguo convento de San Francisco de Baena guarda todavía fresco el bullicio de niños junto a su Nazareno

habitación de su casa. Les enseñaba la Doctrina. Aprendían a rezar. En recompensa estos muchachos le enseñaban a leer.

Notas para

TRATO CON DIOS

Durante todo el año, en compañía de su abuela, frecuentaba la iglesia. Iba con gusto. Don Antonio Aguilera, sacerdote, tenía sus ornamentos en la iglesia del Carmen. Allí celebraba la Santa Misa, celebraba los cultos a lo largo del año litúrgico y en tiempo de Cuaresma predicaba todos los días. Don Angel no se perdía ningún sermón.

LLAMADA DE DIOS

¿En qué momento se sintió llamado al sacerdocio? Don Angel no recuerda fecha exacta, desde niño se sintió llamado. «No encontraba quién me amparara» —nos dice con sentimiento. En efecto, Don Angel no encontró en su camino otro Don Angel. Empezó a preparar su examen de ingreso en el Seminario, pero se negaban a darle carta de recomendación y certificado de buena conducta. Perdió su esperanza en lo humano, y decidió acudir de lleno al auxilio del Cielo. Hizo una novena a la Virgen de la Salud, y consiguió ponerse en camino de Córdoba, para encontrar trabajo. Se dirigió Don Angel a casa de los hermanos Lovera, donde estaba el Vicario de Priego». Está loco— le decía éste.

El impulso mayor a su vocación, se lo dió Don José Serrano que ya estaba en el Seminario. Un domingo de mayo, mientras salía la procesión del Nazareno le encontró en el compás de San Francisco y le invitó a ver la salida de Jesús desde el balcón de la familia Bufill, la actual casa de Doña Julia Usano. Le preguntó por su vocación y Don Angel se puso loco de contento. Decidió irse a Córdoba. Se despidió de Don José y en el terrado de esta casa, lloró. Fueron lágrimas dulces, de gozo y alegría incontenibles.

SEÑAL DE CONTRADICION

Después de esto, se enteraron los demás sacerdotes de sus aspiraciones, y

llamando a las abuelas de Don Angel, les dijeron que estaban en pecado mortal, y que no sería sacerdote nunca. Su deber era trabajar.

La causa de esta reacción era el convencimiento de que el sacerdocio era incompatible con su pobreza.

Empezó la prueba. En primer lugar lucha contra su ignorancia. Tuvo que independizarse de sus padres para asistir a la escuela. Sus abuelas le proporcionaban las comidas principales.

MARCHA A CORDOBA

Don Antonio Aguilera, sacerdote, al despedirle, le regaló un duro en plata. En Córdoba, Doña Carmen Montoro le socorrió con ropas. Las monjas la comida pero sin asegurarle el pan. Este lo compraba él. Ganaba cuatro duros al mes. Para pan, libros y demás gastos siempre venían escasos. En las parroquias se revestía de sacristán menor, con lo que ganaba tres pesetas.



apovedano
162

ón de su casa. Les
a la Doctrina.
an a rezar. En re-
sa estos mucha-
enseñaban a leer.

Notas para una Biografía

Llegó a Córdoba con tres reales. Cuando se acabó el dinero se lo comunicó a las monjas. Estas le sacaron un jergón. Alquiló

una habitación en el actual Asilo de los Ancianos Desamparados, hasta que marchó el sacristán de Santa Ana y pudo él reemplazarle.

TRATO CON DIOS

de todo el año, en compañía de su abuela, frecuentaba la iglesia. Iba con gusto. Don Antonio Aguilera, sacristán, tenía sus ornamentos en la iglesia del Carmen. Celebraba la Santa Misa, celebraba los cultos a lo largo del año litúrgico y en tiempo de Cuaresma predicaba los días. Don Angel no se perdía ningún sermón.

LLAMADA DE DIOS

¿En qué momento se sintió llamado al sacerdocio? Don Angel no recuerda fecha exacta, desde niño se sintió llamado. No encontraba quién me amara —nos dice con sentimiento. En su vida Don Angel no encontró en su familia otro Don Angel. Empezó a prepararse para su examen de ingreso en el Seminario, pero se negaban a darle una recomendación y certificado de buena conducta. Perdió su esperanza humana, y decidió acudir de nuevo al auxilio del Cielo. Hizo una novena a la Virgen de la Salud, y considerándose en camino de Córdoba, no encontró trabajo. Se dirigió Don Angel a la casa de los hermanos Lovera, que estaba el Vicario de Priego. —le decía éste.

Also mayor a su vocación, se le presentó Don José Serrano que ya estaba en el Seminario. Un domingo de mayo, cuando salía la procesión del Nazareno, encontró en el compás de San Juan y le invitó a ver la salida de la casa de la familia Butrón desde el balcón de la familia Butrón. La actual casa de Daña Julia Usategui preguntó por su vocación y Don Angel puso loco de contento. Decidió irse a Córdoba. Se despidió de su familia y en el terrado de esta casa, lloró lágrimas dulces, de gozo y de pena incontenibles.

EL DE CONTRADICION

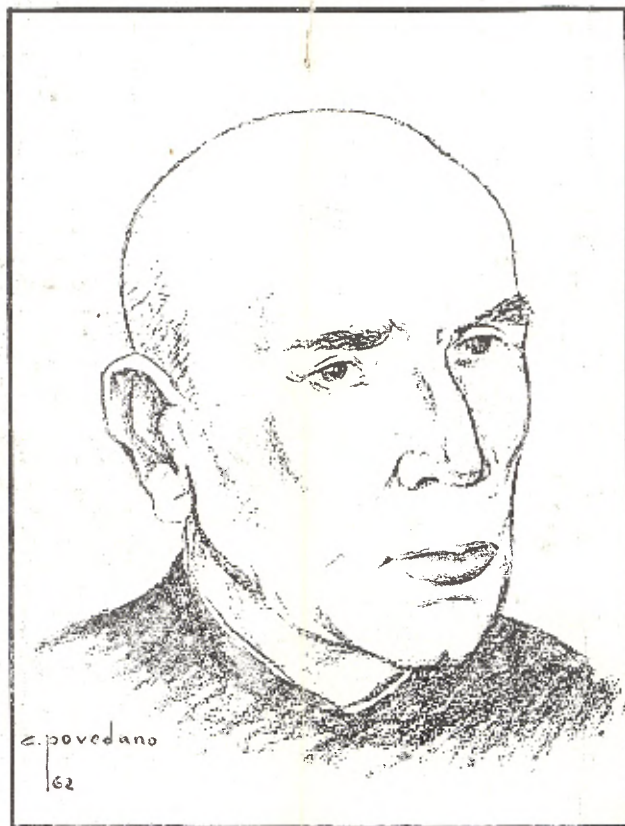
Después de esto, se enteraron los demás sacerdotes de sus aspiraciones, y llamando a las abuelas de Don Angel, les dijeron que estaban en pecado mortal, y que no sería sacerdote nunca. Su deber era trabajar.

La causa de esta reacción era el convencimiento de que el sacerdocio era incompatible con su pobreza.

Empezó la prueba. En primer lugar lucha contra su ignorancia. Tuvo que independizarse de sus padres para asistir a la escuela. Sus abuelas le proporcionaban las comidas principales.

MARCHA A CORDOBA

Don Antonio Aguilera, sacerdote, al despedirle, le regaló un duro en plata. En Córdoba, Doña Carmen Montoro le socorrió con ropas. Las monjas le comían pero sin asegurarle el pan. Este lo compraba él. Ganaba cuatro duros al mes. Para pan, libros y demás gastos siempre venían escasos. En las parroquias se revestía de sacristán menor, con lo que ganaba tres pesetas.



Dibujo de C. Povedano

SERVICIO MILITAR

Después de dos años de estudio, servicio militar. Se dio de baja en la plaza para así estar más libre para los estudios. Se puso a servir y pudo estudiar en el Seminario de Cádiz donde le daban de comer y le trataban con bastante afecto.

REGRESA A CORDOBA

Don Angel conserva gratos recuerdos de sus superiores, especialmente del insigne don Miguel Blanco Romero, por muchos años secretario del Obispado. De los momentos más gratos recuerda Don Angel el tiempo que estuvo interno en el Seminario. Ingresó como tal el 15 de octubre de 1911 y estuvo solamente seis meses. Antes de ingresar recibió las Ordenes menores, aunque no vistió traje tal —era la costumbre— hasta la recepción del subdiaconado.

ORDENES MAYORES

En Navidad de 1911 recibió el subdiaconado. Fué ordenado por un Obispo misionero de China. En semana Santa del año siguiente —1912— recibió el diaconado de manos de un Arzobispo de Portugal que estaba desterrado en España. Y en las tóporas de septiembre de aquel mismo año 21 a 23 de septiembre fué ordenado sacerdote por el Arzobispo de Granada Messguer y Costa porque el Obispo de Córdoba había quedado ciego.

PRIMERA MISA

Don Angel celebró su Primera Misa el dos de octubre de 1912 en la iglesia de San Pedro, ante la imagen de la Santedad. Era una promesa hecha a María, a raíz de su manifiesta intervención en el proceso de su vocación. Fueron sus padrinos D. Antonio y D.ª María Luisa Castilla. Predicó su primera

Misa Don Tomás Ortiz, coadjutor a la sazón en la parroquia de la Asunción.

PRIMER DESTINO

Una vez ordenado, se aficionó en Granada a las Escuelas del Ave María, obra benemérita de Don Andrés Manjón. Allí estuvo algún tiempo unido a él. Le consultó su deseo de ser maestro, puesto que ya era sacerdote. Don Andrés asintió, pero puso como condición la residencia en Granada. Volvió Don Angel a Córdoba para recabar el correspondiente permiso, pero el secretario del Obispado le comunicó que era imposible, porque le necesitaban en la Diócesis. Le dieron a elegir uno de estos dos destinos: coadjutor en Palenciana o párroco de Zagrilla y Esparragal. Optó por este último pues su madre se encontraba enferma en Priego. En Zagrilla estuvo cinco años y seis meses. Años de intensa labor pastoral, primicias de sus fervores sacerdotales: trato personal con los mayores, contacto diario con los pequeños y una sana apertura a todos los problemas. Después de tan larga estancia, pidió traslado, pero al Prelado no le pareció oportuno, puesto que gozaba de grandes simpatías en la aldea. Pero la Providencia le iba a trasladar valiéndose de un medio inesperado: a consecuencia de una fractura en el brazo, escribió

una Biografía

Llegó a Córdoba con tres reales. Cuando se acabó el dinero se lo comunicó a las monjas. Estas le sacaron un jergón. Alquiló

una habitación en el actual Asilo de los Ancianos Desamparados, hasta que marchó el sacristán de Santa Ana y pudo él reemplazarle.

SERVICIO MILITAR

Después de dos años de estudio, servicio militar. Se dió de baja en la plaza para así estar más libre para los estudios. Se puso a servir y pudo estudiar en el Seminario de Cádiz donde le daban de comer y le trataban con bastante afecto.

REGRESA A CORDOBA

Don Angel conserva gratos recuerdos de sus superiores, especialmente del insigne don Miguel Blanco Romero, por muchos años secretario del Obispado. De los momentos más gratos recuerda Don Angel el tiempo que estuvo interno en el Seminario. Ingresó como tal el 15 de octubre de 1911 y estuvo solamente seis meses. Antes de ingresar recibió las Ordenes menores, aunque no vistió trajetalar —era la costumbre— hasta la recepción del subdiaconado.

ORDENES MAYORES

En Navidad de 1911 recibió el subdiacono. Fué ordenado por un Obispo misionero de China. En semana Santa del año siguiente —1912— recibió el diácono de manos de un Arzobispo de Portugal que estaba desterrado en España. Y en las tóporas de septiembre de aquel mismo año 21 a 23 de septiembre fué ordenado sacerdote por el Arzobispo de Granada Messguer y Costa porque el Obispo de Córdoba había quedado ciego.

PRIMERA MISA

Don Angel celebró su Primera Misa el dos de octubre de 1912 en la iglesia de San Pedro, ante la imagen de la Salud. Era una promesa hecha a María, a raíz de su manifiesta intervención en el proceso de su vocación. Fueron sus padrinos D. Antonio y D.ª María Luisa Castilla. Predicó su primera

Misa Don Tomás Ortiz, coadjutor a la sazón en la parroquia de la Asunción.

PRIMER DESTINO

Una vez ordenado, se aficionó en Granada a las Escuelas del Ave María, obra benemérita de Don Andrés Manjón. Allí estuvo algún tiempo unido a él. Le consultó su deseo de ser maestro, puesto que ya era sacerdote. Don Andrés asintió, pero puso como condición la residencia en Granada. Volvió Don Angel a Córdoba para recabar el correspondiente permiso, pero el secretario del Obispado le comunicó que era imposible, porque le necesitaban en la Diócesis. Le dieron a elegir uno de estos dos destinos: coadjutor en Palenciana o párroco de Zagrilla y Esparragal. Optó por este último pues su madre se encontraba enferma en Priego. En Zagrilla estuvo cinco años y seis meses. Años de intensa labor pastoral, primicias de sus fervores sacerdotales: trato personal con los mayores, contacto diario con los pequeños y una sana apertura a todos los problemas. Después de tan larga estancia, pidió traslado, pero al Prelado no le pareció oportuno, puesto que gozaba de grandes simpatías en la aldea. Pero la Providencia le iba a trasladar valiéndose de un medio inesperado: a consecuencia de una fractura en el brazo, escribió



al Obispo pidiendo traslado a Priego para curarse aquí. Cambió su puesto con Don Juan Viichez que marchó a Zagrilla, quedando Don Angel de Coadjutor todo el tiempo que duró su curación.

TRASLADO A BAENA

El año 1918 hubo concurso a parroquias. Entonces fué trasladado a Baena. Baena era entonces de los pueblos más descristianizados de la Diócesis.

Frecuencia de sacramentos nula. Nadie recibía los últimos sacramentos. Pero apesar de todo había hambre de Religión, y de enseñanza, pese a los estragos del socialismo y al antagonismo de las clases sociales. ¿Solución? Una Misa para niños en la iglesia de San Bartolomé, difusión de la prensa católica y la ilusión tronchada en flor, de unas escuelas del Ave María. No se desanimó y continuó asistiendo a las escuelas existentes, rifando, premiando y catequizando a los niños, que le recibían siempre con un jolgorio ensordecedor.

Estando su madre viva, Don Angel había planeado su traslado a Carcabuey para estar más cerca de ella. Una vez muerta ya no insistió en el traslado. Salió de Baena cuando estaba ocupado en tantas obras de la gloria de Dios. Durante este tiempo cultivó algo las vocaciones, pero entonces no se protegían ni dentro ni fuera del Seminario.

CARCABUEY

Fué a Carcabuey el año 1919. Esta faceta de su labor pastoral está muy bien reflejada en el artículo del señor Alcalde de Carcabuey.

PRIEGO

Don Angel vino a Priego el año 1932. Don Jerónimo Molina le propuso pidiese la Capellanía de Jesús Nazareno y la de la Adoración Nocturna recién fundada. El Sr. Obispo fué conforme con la propuesta de Don Angel y por fin le tenemos en Priego.

Desde entonces todos conocemos su labor. Está a la vista. No necesita panegírico ni exclamaciones ponderativas. Lenta, callada, perseverante labor educadora en todas las facetas que fueron siempre la ilusión de su vida. Por esto, a la altura de sus ochenta años, la vida de Don Angel, plural y exuberante es un magnífico canto a la gloria de Dios.

Francisco Flores Callava, Pbro.

Profesor del Seminario



C. Povedano

DON ANGEL

Así sencillamente, Don Angel; porque Don Angel no necesita de prólogos ni presentaciones. Todo el pueblo lo conoce. Todo el pueblo sabe quien es ese venerable sacerdote que ha logrado lo que muy pocos consiguen: llenar por completo su vocación. Por eso, su única preocupación consiste en llevar adelante la Obra de las Vocaciones sacerdotales, que por sí sola predica su grandeza.

Yo lo conocí, siendo niño, en la escuela de Don Joaquín, a donde él iba frecuentemente para explicar catecismo, advertir la proximidad del primer viernes de mes o la necesidad de una confesión general. En la nebulosa de mis recuerdos infantiles distingo con claridad la figura humilde de Don Angel atravesando el umbral de la escuela, o charlando con una aureola de chiquillos entre los que repartía bendiciones, suspiros y caricias. Recuerdo que en cierta ocasión le preguntó a un compañero si quería ser sacerdote o torero. Y aquel chiquillo sin titubear, decididamente, le respondió:

—Yo primero quiero ser sacerdote y después torero.

—Quizás mañana —continuaba con pausa Don Angel— tú también seas

como yo, sacerdote del Señor, cura.

Y conmovido por la inocencia y candidez de aquellos niños abandonaba la escuela.

Así sencillamente, Don Angel descubría en el alma infantil —como Tagore, Juan Ramón o Mistral— todo un mundo de ilusiones, esperanzas y promesas. Su mundo. El mundo de los niños. Don Angel calaba en la conciencia de los niños como aquel virtuoso Vicario de Priego, el Lcdo. Marcos López, discípulo del Beato Juan de Avila, que durante más de medio siglo explicó doctrina cristiana a los niños en el colegio de San Nicasio y les enseñó el Pange Lingua, que había traducido al romance, para que en la fiesta del Corpus lo entonasen yendo vestidos de angelitos. ¡Y cuántos por él se hicieron sacerdotes!

Hoy, Don Angel—cuya vida tiene mucho paralelismo con la del Lcdo. Marcos López—guiado por la sabia estrella de la Providencia es el continuador exclusivo de la labor comenzada hace cuatrocientos años, porque su palabra, su modestia y su pobreza se asemejan a la pobreza, la modestia y la palabra del Señor.

—Dejad que los niños se acerquen a

mi...; pero los niños se hicieron hombres. Y aquellas primigenias semillas que había sabido sembrar en buen campo con mano hábil y bondadosa, ofreciéronse como fruta madura, crecida a la intemperie, en el templo parroquial de la Asunción, hace ya una decena de años. Las banderas blancas, colocadas en la torre y orientadas a los cuatro puntos cardinales, eran símbolo de la simiente fecunda que se dispersaría en todas direcciones. Sí, en aquella iglesia cantaron misa sus cuatro primeros sacerdotes, número que iría aumentando hasta alcanzar la cifra actual de veintisiete.

Por eso, cuando veo caminar por las calles de mi pueblo al bueno Don Angel, un escalofrío me recorre el cuerpo y me asaltan los recuerdos de antaño; resuman en mis oídos los cánticos desacordes entonados en los tarsicios por un tumultuoso coro de chiquillos; veo en mi mente al apóstol sufrido que, tiel al Nazareno, arrastra la pesada carga de sus años al Calvario en la mañana del Viernes Santo alentando a los que debajo del trono dejan una estela de sudor y agotamiento a su paso. Es el mismo de ayer; el amigo de los niños, el consejero, el padre que añorando la presencia de sus cincuenta y tantos seminaristas eleva al cielo en tal festividad una cesta de «hornazos» para que el Nazareno los bendiga y después éstos los consuman a orillas del Guadalquivir, porque saben que conservan el aroma y el perfume de los montes de Priego.

En esta semana, próxima a la celebración de las Bodas de Oro de su Sacerdocio, creo que el homenaje que Don Angel merece debe estar ennoblecido por la adhesión de su pueblo que sabe estimar, porque es ley histórica, el valor de sus hombres y el genio de una raza.

Pero si algún receloso o ignorante se atreviera a preguntar que día se celebra, diremos:

—Es el día de Don Angel, sencillamente

Y proseguiremos con el poeta: (1)

Hombre de Dios que dedicó su vida a cultivar las delicada flores de vocación de niños, almas limpias.

Un hombre para el cual es todo poco cuanto se le agradezca o se le sirva, un hombre que merece los aplausos de toda alma que sea bien nacida...

Y ese es aquel muchacho que lloraba por ser seminarista, es aquel hortelano que regaba las verdes hortalizas, aquel buen sacristán de Santa Ana Convento de las Madres Carmelitas.

Ese hombre es Don Angel, el Apóstol de los niños y los seminaristas, continuación del Seminario en Priego durante vacaciones, jesuita de corazón y afecto, que la obra de aquellos buenos padres consolida, e instrumento de Dios y del Prelado en poblar la eclesiástica provincia.

Manuel Peláez del Rosal

Cronista oficial de la Ciudad



Un hombre, como Don Angel, que se hizo pueblo con el pueblo, no podía, por menos, de sintonizar con esta Imagen, encarnación del sentimiento religioso y popular de Priego. Invisible, emocionado, amoroso diálogo de un alma que quiere ser todo de Jesús.

(1) José Serrano Aguilera. Pbro Hacia Dios. Historia de una vocación sacerdotal, Cádiz 1960, págs. 208 y 209.

¡Que gran cultivador!

«Puede compararse el reino de los cielos con un hombre que echa la semilla en tierra, y duerme de noche y se levanta de día. Y la semilla germina, y va creciendo, sin que él sepa cómo. Por sí misma la tierra fructifica: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto está maduro, echa en seguida la hoz porque el tiempo de la cosecha». (San Marcos c. 4).

El reino de Dios posee en sí mismo, como la simiente, una fuerza vital para desarrollarse y crecer hasta sazonar; pero hay que tener en cuenta que esa fuerza opera gradualmente, poco a poco, aunque infaliblemente. Por tanto necesita de unos cultivadores expertos, que vigilen, cuiden y encaucen ese nacimiento y crecimiento gradual del reino de Dios en las almas.

Y qué gran cultivador de su reino, puso el Señor en nuestra ciudad: Don Angel. Y con este nombre, todo el mundo sobe de quien se trata, sin necesidad de más circunstancias personales.

En estas pobres líneas quiero reflejar, no una impresión personal, sino el sentir de la generación comprendida entre los diez y los quince años, que Don Angel recogió el año 1.933, cuando llegó a Priego, y que con su ejemplo su consejo y su total entrega, supo encauzar y llevar hasta los puestos que el Señor asignó a cada uno.

Don Angel con su humildad, con su forma especial y única de ser, supo enseñarnos un catolicismo viril, recio, profundo y sin beaterías. Y amar a Dios en las dos únicas dimensiones en que se le puede amar: y que constantemente nos está indicando Jesucristo desde la Cruz: amarle a El y al prójimo.

En el verano de 1.931 conocí por primera vez a Don Angel. Estábamos en la sacristía de San Francisco medio centenar de muchachos que íbamos a formar la primera sección de Tarsicios. Nos fue presentado por el inolvidable Don José Serrano Aguilera. En nuestras mentes de niños, quedaron gravadas las heroicidades que se nos dijeron de él hasta llegar a la ordenación sacerdotal. Una vez en nuestra ciudad,—en marzo de 1.933—se hizo cargo de los Tarsicios como capellán y en esa brecha continúa. ¡Cuántas generaciones de muchachos han pasado por sus manos desde esa fecha! Nadie podrá olvidar sus sabrosas charlas de las vigiliadas de los Primeros Jueves y de la Misa de los Primeros Viernes.

Nunca le hemos visto el menor gesto de contrariedad o de cansancio, cuando de día o de noche, con frío o con calor, acudíamos a él, bien en su confesionario, bien en el rincón de la sacristía del Nazareno o en su casa para que pusiese remedio a nuestras miserias y nos diese la absolución de nuestras faltas. De allí siempre salíamos contentos, sonrientes y con deseos de trabajar por Cristo. Su cariñoso brazo sobre nuestros hombros, había sabido quitarnos el peso que traíamos e inyectarnos ánimo para seguir luchando.

Pero es que Don Angel no solo ha sabido darnos una piedad auténtica, sino que también se ha preocupado por la formación del espíritu. Así tenía en San Francisco una catequesis como nunca ni en ningún sitio he visto después. Con ella supo llenar el hueco que en la formación religiosa trató de abrir la legislación secretaria de aquellos años. Gracias a él, en nuestro pueblo, no hay nadie que no cuente con un mínimo de formación religiosa para salvarse, a diferencia de otros pueblos que acusan el bache de aquellos años.

Su clara visión de la realidad, previó que una de las principales bases para abrir las inteligencias, y por éstas llegar a los corazones, era luchar contra el

analfabetismo. Se propuso y creó una escuela nocturna para muchachos. ¡Con cuanto le ayudábamos y cuantos hombres de Priego le deben hoy el saber leer, escribir y discurrir! Ignoro de dónde obtenía fondos para atender a la escuela; solo sé que allí no se escatimaba nada para aprender, y que Don Angel era el alma de su escuela pues todos la conocíamos con el nombre de «Escuela de Don Angel».

Son millares, los niños ayer, luego jóvenes, hoy hombres, que han sido formados por él y en cualquier rincón de nuestra geografía no es extraño encontrar alguien que le recuerde y le quiera: Hace dos años el barco en que yo viajaba, costeaba la isla de Ibiza; a mi lado se situó un sacerdote. Con orgullo me dijo ser de Priego e hijo espiritual de Don Angel. Durante la travesía y después en Mallorca, hablamos largamente sobre su admirable labor.

Y es que el corazón de Don Angel es tan grande, y su amor a Dios tan profundo y fuerte, que cada latido suyo hace que un alma se acerque a Cristo.

Bendito seas, Señor, que tan gran cultivador de tu reino has proporcionado a este pueblo. ¿Verdad, Señor, que le tienes reservado un gran puesto en tu reino?

Rafael Fernández Lozano

Magistrado



Un viernes cualquiera. A las nueve y treinta de la mañana, Jesús contará con un grupo de niños, como éste, que le reciben en su pecho

Detrás de estos rostros están todos los niños de Priego desde hace treinta años

Foto Medina

La Obra de las Vocaciones por dentro

por *Rafael Flores Callava*
Párroco de Santo Domingo de Lucena

La obra de Don Angel, la que ya le define en toda la Diócesis, la más querida también para él, es sin duda la Obra del Fomento de Vocaciones Sacerdotales.

Sin otro título que presentar que el de Sacerdote, Don Angel ha encontrado su verdadero quehacer, en este constante descubrir la vocación en las almas de tantos niños.

Cuando uno repasa la historia de su vida, queda mudo de asombro ante los misteriosos caminos de la Providencia. ¿Quién no vé ahora en todos aquellos obstáculos que se amontonaban en su camino, la mano de Dios misma que le iba preparando para soportar el peso de esta obra?

Cuando se le acerca un niño pobre, se acuerda que él también lo fué y no encontró a nadie que le ayudara. El sabe de trabajos, de soledades, de luchas, de dificultades, mejor que nadie. Sin asustarse ante las cifras que, en su libreta de cuentas, han ido siempre en aumento, sin desilusionarse ante los que dejaban el camino emprendido, Don Angel, estuvo siempre atento, tan solo, a la semilla de vocación que Dios podía haber arrojado, sin que nadie lo notara, en el alma de cualquier chiquillo.

Sin embargo, no deja de ser curiosa la manera cómo Don Angel ha ido edificando su Obra. Yo no conozco más burocracia, ni más técnica que una libreta de escolar y una pluma de la corona, adquirida en cualquier librería, donde él va anotando los donativos que recibe, los gastos de cada seminarista, las observaciones que los Superiores del Seminario le hacen o los pensamientos que luego ha de transmitirles en el verano.

¿Así es como él sostiene y olienta, año tras año, el árbol gigante de 30, 40 y hasta 50 seminaristas, que cada verano dá los frutos sazonados de dos, tres y cuatro sacerdotes?

Hoy se critica una supervaloración de las Obras en el terreno Pastoral. Se trazan programas, se conciben estructuras, que hay que realizar, por uno u otro camino. Lo único que parece interesar a quien concibió la idea, es llenar, ese andamiaje, de números, de listas, en definitiva, de marionetas, no de hombres que quedan sin transformar en el fondo.

Para Don Angel no cuentan los números. Cuentan las personas. El conoce a cada uno de sus seminaristas, distintos unos de otros y él en su oración diaria hace pasar en lista interminable, cada uno de sus nombres.

Con un sentido agudísimo de lo concreto, él toma al niño, a cada niño. Le aconseja. Le sugiere. Le ayuda. Le sigue...Le transforma.

Si algún día fuera posible reunir todas las cartas que Don Angel ha ido escribiendo a cada sacerdote, durante los años de su carrera, nos encontraríamos las indicaciones más variadas, los consejos más dispares, uno para cada individuo y para cada circunstancia. Nos encontraríamos además reunida toda una mística sacerdotal que se va desarrollando gradualmente a medida que el niño se va acercando al altar.

Quien piense que la Obra de D. Angel se reduce a buscar dinero para sostener a 50 seminaristas cada año, ha sufrido un error y además ha cometido una injusticia con un hombre que día y noche vive 50 vidas a un tiempo.

Si hoy podemos reunirnos 27 sacerdotes, junto a Don Angel, no se debe a ningún programa preconcebido, ni al afán del número. Se debe sencillamente a que él supo acercarse a cada uno de nosotros para caminar y sufrir y reír y amar con cada uno de nosotros.

Pocas veces en la vida se encuentra uno con alguien que sepa escuchar. Esta es otra faceta de Don Angel que le capacita para llevar a cabo su obra.

Sus consejos serán sencillos, casi vulgares y sin embargo no se olvidan nunca. En parte, es verdad, porque vienen avalados por el peso moral de su vida, pero en parte también porque entraron en el alma una vez que esta se abrió de par en par. Para Don Angel no cuenta el tiempo, Te escucha atento, como si no tuviera otra cosa que hacer de más importancia. Tu eres el que hablas siempre más. Luego te dirá casi una sola cosa:

—Sé humilde Haz caso de cosas pequeñas. Trabaja en tu propia santificación...

¿Quién no ha leído u oído cien veces estas frases? Pero ahora es distinto. Ahora se quedan en el fondo del alma palpitante de vida y ya jamás se olvidarán.

El gran problema de todo educador es ponerse en contacto con el alma de quien intenta ayudar. Solo el que sabe amar de verdad es capaz de adentrarse en las profundidades del corazón ajeno. Por eso Don Angel ha dicho

(Pasa a la pág. siguiente)



Hoy empiezan los frutos sazonados a recoger. Magníficas primicias son estos sacerdotes que regalan

su alma, con prendas distinguidas de Dios, que nos ofrece esperanzas de mejores tiempos y mejores días.



Los primeros seminaristas de una cadena interminable que cada año ingresan en el Seminario de Córdoba Junto a Don Angel, Don Rogelio Camacho, fiel colaborador con él en la obra de las vocaciones, hasta su muerte

La Providencia somos nosotros

Desde la última enfermedad de Don Angel, he seguido, más de cerca, esta su vida sencilla, pero empapada de algo tan sublime que no acierto a definir.

Una mañana quise llevarle una gran alegría. Tres muchachos mayores, que ya estaban admitidos en el Seminario de Salamanca. El los conocía. Los miraba con gozosa satisfacción. Sus ojos y su alma temblaban de emoción.

«Tres vocaciones más, decía, con voz entrecortada, y quizá más seguras y más valientes que la de estos niños que dan conmigo clase».

Pero en seguida vino la preocupación. La gotita de vinagre que nunca faltó a Don Angel.

Lo adiviné al asomarme a sus ojos fristes y nerviosos.

«Toma y lee», me dijo entregándome una sencilla libreta.

Aquella mañana había firmado el estado de

con sencillez: «Yo quiero que me queráis, porque él que me quiera le harán provecho mis consejos».

He aquí la más profunda regla de pedagogía sobrenatural. Yo he encontrado cierto paralelismo entre ella y la frase del Señor: «El que me ama, cumple mis mandatos».

Amar y ser amado es todo lo que hace Don Angel para llevar a cabo su gran labor de educador sobrenatural, en estas Obra de las Vocaciones.

Analizar por dentro esta Obra es encontrarse en cada repliegue, en cada situación un estallido de amor, que todo lo soporta, que todo lo llena, que todo lo intuye.

Y esta es la savia que vivifica ese árbol de 27 raíces y 50 ramas que empezó a crecer a la sombra del Nazareno, allá en los bancos pequeños de los Tarsicios y se extiende hoy por toda la Diócesis.

Yo me imagino a Don Angel como una de esas láminas de agua subterránea que, de pronto, salen al exterior y ya no dejarán de brotar nunca. Su vida terminará, pero su influencia seguirá siendo una realidad en esa cadena de sacerdotes que multiplicarán indefinidamente su sacerdocio.

R. F. C.

cuentas de este curso pasado. Lentamente fui pasando mi vista, por aquellas hermosas páginas que me hablaban de la Providencia del Padre.

¡Cuanto se podría hablar y escribir de este libro de cuentas de Don Angel!

Para qué. Todo Priego sabe que él vive pobremente. Todo lo suyo, fué para los seminaristas, «sus curitas». Sin embargo, hora es ya de que se sepa que Don Angel, después de atravesar el dintel de muchas puertas, cada año, al cerrar sus cuentas, siempre encuentra déficit.

Este año han sido 17.500 ptas. y la preocupación de la subida a 500 ptas. más por seminarista en la pensión. Han sido 50 los seminaristas que este curso han pesado, total o parcialmente, sobre sus hombros. Los tres muchachos mayores que yo le presentaba suponían 12.000 ptas. cada uno. Haced la cuenta.

Fué él quien rompió el silencio que yo hice, mientras mi imaginación alcanzaba la gran cifra a que se elevarían las cuentas de su libro este año.

Con alegría, mirando hacia arriba, como el que recuerda algo de pronto, me dijo:

—¡Muy bien hijito! Sigue buscándome vocaciones ente esos muchachos. Dios nos dará todo lo demás.

Acaso no sea yo el más llamado a deciros algo que vosotros, sin duda, ya habréis comprendido.

Conocéis a Don Angel y los escasos medios de que dispone. Jamás hizo una Rifa, ni montó una Tómbola, ni organizó un Festival en favor de las vocaciones. Confió sencillamente en Dios que no le dejaría solo. Pero nosotros, todos, hemos de hacer realidad esa Providencia.

Si este año subirá tanto el déficit en su libro de cuentas, ¿No subirá también tu aportación cuando llegue a pedirte el donativo?

Rafael Marcos Garrido

Coadjutor de Nuestra Señora del Carmen

Vivo ejemplo

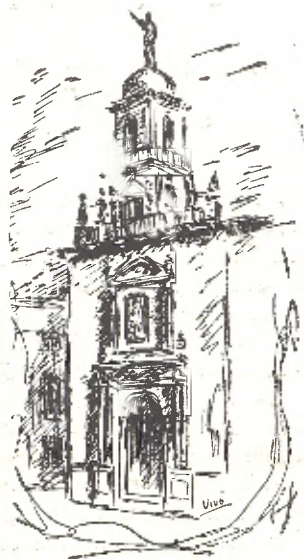
LOS españoles somos, como bien dijo Pemán, el pueblo de las grandes honras fúnebres.

No contamos, con excepciones que confirman la regla, las virtudes de nuestros semejantes, ni levantamos monumentos a los grandes hombres sino cuando éstos han desaparecido del mundo de los vivos.

Pero lo paradójico encierra verdad; y por fuerte paradoja, nosotros, enemigos de las honras en vida, nos sentimos orgullosos y conmovidos, al encomiar, en estos días la obra singular y la vida sencilla, virtuosa, llana y ejemplar de un sacerdote: D. Angel.

Algo hemos visto y vemos en su modestia, en su hacer como quien nada hace, que nos ha unido en un fin y objetivo comunes: la exaltación de un elegido del Señor, aunque sepamos que esto sea para él el más fuerte de sus sacrificios.

Con ello y en él pagamos lo mucho de nuestras murmuraciones hacia los consagrados a Dios. ¡Cuántas veces se nos fué la lengua comentando defectos infundados de los sacerdotes! No debe escandalizar esta afirmación porque quien esté libre de pecado...



Dibujo de M. Vivó

Nosotros hemos visto siempre en D. Angel la virtud más bella, más difícil, más humana y más divina: la caridad. Por ella conocerán que somos de Cristo.

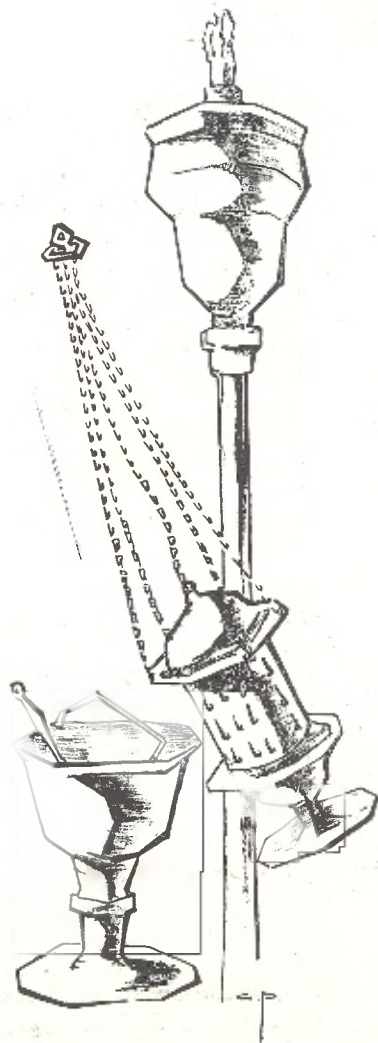
Aquellas clases nocturnas para adultos, en las que tuve el honor de colaborar durante un curso, de que se valía D. Angel para mantener la fe viva y la práctica de los sacramentos en los jóvenes que se hacían hombres y en cuyas almas niñas él había sembrado las cristianas costumbres, son prueba clara de que arde en su alma un fuego que le hacía ofrecer su descanso por el amor a los otros.

Tardes de tarsicios que iluminaban de juegos y de risas infantiles el Compás de San Francisco para que, después, cientos de niños, ricos y pobres, se arrodillaran ante el Sacramento del Altar cantando glorias al Señor de cielos y tierras.

Sus visitas constante a las Escuelas, para invitar a los niños, así lo dice él, invitar a los niños a la Comunión mensual, tras el saludo invariable «hijitos míos», con el único fin de que los niños amen a Jesús porque ama a Jesús quien se mantiene en gracia y lo tiene en su corazón como en un sagrario.

Y ¿para qué recordar esa lucha, tan conocida y admirada de todos, por descubrir vocaciones sacerdotales y por mantenerlas? ¡Lágrimas de D. Angel ante el Sagrario cuando alguien se malogra! Pordiosero de Dios, pidiendo para sus seminaristas: para becas, para matrículas, libros, ropas, zapatos, para medicinas y hasta para alimentos de estos hijos espirituales salidos del costado sangrante por tantos sacrificios donde late un corazón hecho caridad y amor.

Y todo ello sin obligación estricta, sin ninguna compensación material, sin esperar otro pago que extender el reino de Dios, sin otra recompensa que



Dibujo de C. Povedano

la prometida por Cristo a quienes se dan a los otros.

Cuando en la calle se cruza con nosotros anciano ya y cansado y con su habitual cordialidad nos saluda, pensamos en que, como Aquél, pasa por la vida haciendo el bien.

Sin una queja, sin un desmayo, sin un cansancio, sin darle importancia: labor de incalculable precio.

Por gratitud, por respeto, por veneración y por amor se le honra en justa correspondencia a la caridad, al amor que él, don Angel, sabe sacar de su alma para todos los demás.

Manuel Mendoza

Ex-Alcalde de la Ciudad
Ex-Procurador en Cortes



El Acto de la una

I

En el verano, a la una de la tarde, el sol cae, casi macizo, sobre las calles de Priego. Es una prensa de fuego que achata la vida de la Ciudad. A esas horas, se está bien en las Iglesias. Y las de Priego son amplias, altas, frescas. Rebosantes de sedante penumbra. Dentro descansan los ojos del dolor de la luz. Y se adhiere a la piel, como un torro sutil, una impalpable lámina de frescura. Se está bien en las Iglesias de Priego, en verano, a eso del mediodía.

II

En la de San Francisco, a la una de la tarde, todos los días del verano, durante veinte años, Don Angel se reúne con sus seminaristas. A Jesús Nazareno, como antaño al Cristo de la Vega, pedidle declaración, si queréis. El puede jurarlo. Las preside todas. Y dicen, los que entienden de esas cosas, que muchos perseveraron en su vocación, en buena parte, gracias al ACTO DE LA UNA.

III

El ACTO DE LA UNA es una cosa muy simple. Exposición Menor. Rezos de adoración. Plática de Don Angel. Bendición. Reserva.

IV

¿Que de qué habla Don Angel a sus seminaristas?

—De Dios, del alma, del sacerdocio, de la vocación...

¿Que cómo lo hace?

—Desde luego, con tino sobrenatural. Las palabras le suben, directamente del corazón, Y, arriba, los ojos se le notan mirar hacia el pasado, como si arrancara lo que dice, de tantas horas y de tantas cosas vividas.

V

Sí. Lo voy a hacer. Léelos. Son algunos, muy pocos, de los consejos de Don Angel. He forzado la memoria y consultado apuntes de compañeros. Por eso, te los presento casi, casi, al pie de la letra. Pero, claro, sin orden, sin clasicación. Bueno, después de todo, mejor. Más de acuerdo con la realidad. Don Angel los dice así. Sin plan prefabricado. Como se le levantan del alma.

VI

1.—«La vocación al sacerdocio es amor de Dios. Aquel tiene más vocación que más ama a Jesucristo».

2.—«Las vacaciones son descanso del estudio. Pero no del espíritu. Al contrario, son tiempo a propósito para intensificar la vida interior».

3.—«Un seminarista sin oración y sacrificio, es como un soldado sin armas».

4.—«El demonio es, hace una que

rra feroz. Porque sabe el bien que haréis, mañana, en las almas».

5.—«Quitad las faltas veniales. Son como altileres clavados en el corazón de Dios».

6.—«Persevera en la oración para que no te venza el demonio de la impureza».

7.—«Haz, como mínimo, media hora diaria de meditación. A ser posible, una hora. Y si te obligas a ello, con voto, mejor».

8.—«No aspire a ser bueno. Sino a ser santo».

9.—«La educación, en el sacerdote, es como un marco hermoso para un cuadro de valor. Le dá realce».

10.—«Sed agradecidos a los que os ayudan a ser sacerdotes. Correspondeles pidiendo por ellos, ahora, en la Comunión. Mañana, en la Santa Misa».

11.—«Haced todo el bien posible a todo el que se os acerque».

12.—«Sed amables. Un sacerdote de mal genio repele a la gente, aunque sea muy bueno».

13.—«Sed pobres. Como Jesucristo. Como los santos sacerdotes».

14.—«Según sea el sacerdote, así será el pueblo».

15.—«Sed puros como los ángeles. Humildes como los niños. Piadosos como los santos. Pobres como los pajarrillos. Y trabajadores como soldados sin descanso».

16.—«Sed avaros... de la gloria de Dios y del bien de las almas».

17.—«Hay que conservar el lirio de la pureza entre las espinas de la penitencia».

18.—«Emplea tu tiempo así: Habla con Jesús de los hombres. Habla con los hombres de Jesús».

VII

Decididamente, aunque el sol caiga, macizo, sobre las calles de Priego, en San Francisco a la una de la tarde, se está bien. Descansan los ojos del dolor de la luz. Se adhiere a la piel, como un torro sutil, una impalpable lámina de frescura. Y en las vidas, que se pueden desviar, de ese grupo de muchachos, las palabras del viejo sacerdote octogenario, quedan levantadas, como los indicadores de las carreteras: Peligro, precaución, paso cerrado, vía libre, aminore velocidad, avance, siempre por la derecha, punto de llegada...

Relación de Hibernia



Es la hora de entrar al Acto de la una

Don Angel

y los Seglares

Es bastante frecuente que, cuando una persona destaca por algo, se la juzgue más como personaje que como persona; que se vea la función y se olvide el sustrato físico que la encarna.

Y es también frecuente, por no decir total, la actitud de crítica y censura hacia esas personas cuando, a través del cumplimiento de su función, aparece la debilidad y falibilidad de la persona. Cualquiera que llena una misión singular en la vida—según ese proceder general—deberá adquirir características poco menos que de superhombre. Y así ocurre que, muchos, se desilusionan al descubrir que aquel ídolo, aquella persona a quien admiraban como un ser superior en el desempeño de su misión específica, tiene, como persona, sus mismas debilidades, sus vicios y sus fallos.

Y es que la función que eleva a quien la ejerce, implica para este una gran responsabilidad, precisamente por eso mismo: Porque al elevarlo a una dignidad más o menos singular, no solo le dan honor, sino que lo sitúan en un puesto en el que es visto y contemplado por la mayoría; y ocurre que cualquier movimiento, cualquier actitud, que adopte, tiene trascendencia, no porque el hecho la tenga en sí, sino por los cientos o miles de espectadores que la contemplan, para los que puede ser motivo de ejemplo o de escándalo.

De las personas singularizadas por su función, quizá no exista otro en que más se fijan las miradas de todos que en el sacerdote: Desde que un chiquillo entra en el Seminario parece que deja de pertenecer a el común de las gentes, como si fuera de otra especie: Seminaristas. Y les exigimos cosas que no se le exigen a otros chiquillos de su edad, olvidando que son niños y que como tales, deben jugar, les va bien hacer travesuras, y sería antinatural verlos siempre serios y meditabundos. Gracias a Dios la imagen de ese seminarista de folletín va desapareciendo.

Pero cuando pasan los años y aquel chiquillo travieso ha adquirido seriedad, ciencia, aplomo y formación, y llega la hora solemne de su consagración sacerdotal, como ha llegado a esa cúspide venciendo dificultades, luchando con muchos factores adversos, no es extraño que llegue depurado, y más aislado porque otros muchos que comenzaron con él, no pudieron acabar el camino emprendido. El seminarista se singularizaba—digamos—en grupo; el sacerdote aparece ante nuestras críticas solo, propicio a la censura. Y se le examina de pies a cabeza, y de dentro a fuera. Y todo lo que hace y lo que dice se transmite como las ondas de un estanque, y si dijo uno se convierte en mil, y lo que hizo una vez se toma por costumbre. Y el pobre sacerdote no solo ha de esforzarse en hacerse perfecto, sino en lograr parecerlo a quienes lo rodean, que es mucho más difícil; porque él puede saber dónde encontrar la perfección, pero los demás, nosotros, los que le rodeamos, y exigimos esa perfección tene-

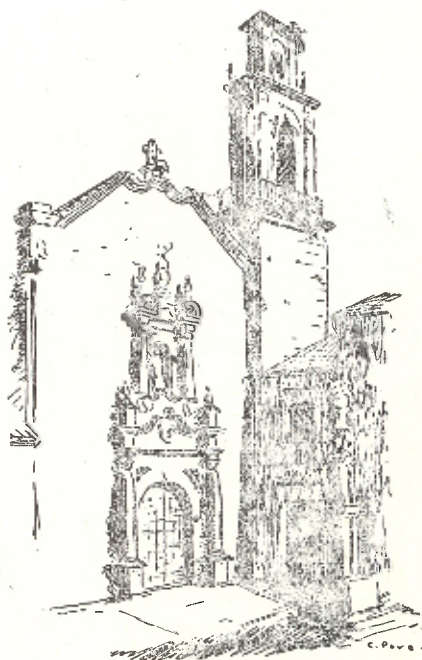
mos criterios diferentes, y siempre, se vería censurado por un sector: Si le gusta la acción, habrá quien diga que es poco piadoso. Si se queda horas y horas ante el Sagrario, no faltará quien lo tache de vago. Si va limpio y aseado se dirá que es presuntuoso, y si lleva sotana vieja y raída a fuerza de correrías apostólicas, se dirá de él que no sabe guardar el respeto debido a su dignidad. Y así podíamos seguir hasta el infinito: Nunca, todos, estarán conformes con el ser y el hacer del sacerdote.

Y hay unos sacerdotes que logran atraerse un grupo determinado: Y con este se encuentran bien las muchachas jóvenes, y con aquel las beatas de «cierta edad»; con el otro los chiquillos y con el más allá los hombres sesudos y filósofos.

Pero qué raro es que encontremos unanimidad en admirar, en elogiar el ser y el hacer de un sacerdote... Y este caso singularísimo y casi extraordinario, es el caso de nuestro Don Angel.

Tengo la ilusión de que estas líneas las tomen por suyas cuantos niños y niñas, jóvenes, hombres y mujeres, que lo conocen, las lean. Porque ante nuestra ordinaria posición crítica, el ser y el hacer de Don Angel la deja sin posible aplicación: En Don Angel no cabe el mirar si reza o si no reza, si anda o se queda quieto, si habla o calla... Porque cuando lo vemos o hablamos con él, desaparece—hundida en su humildad—esa figura suya tan familiar, para dar paso a todo un símbolo: el de su amor por todos, el de su apostolado permanente, el de sus constantes caridades, el de su entrega total a quien lo necesita. Ese batallar sin descanso para que todo el que lo busque lo tenga siempre propicio, que hace realidad en su jubileo sacerdotal esa triple actitud que se nos pide en el Cursillo de Cristiandad: Ilusión, Entrega, Espíritu de Caridad.

Antonio Calvo Ramirez
ABOGADO



Dibujo de C. Povedano

Triple Ofrenda

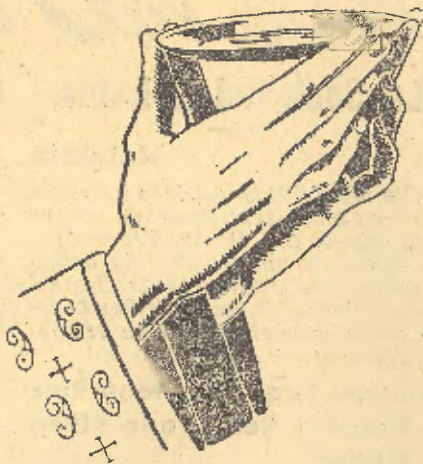
Ni que decir tiene, que para nosotros, los de Priego, nuestro querido Don Angel es uno de esos hombres que han llenado su existencia, a fuerza de vivir una idea. Esta ha sido motor y piedra angular en su constante batallar. Sin embargo con ser ésta idea una en el fondo tiene en Don Angel, tres manifestaciones distintas, a saber: Dios, la Iglesia y los hombres.

Los que hemos tenido la suerte de oírle hablar muchas veces, sentimos el calor de un corazón sencillo que ardía en amor de Dios. Su clásica frase «La vocación es amor de Dios», repetida de un modo constante a sus seminaristas, en cuantas ocasiones tenía, es un claro reflejo de lo que fué su vida, desde que oyó la llamada de Dios al Sacerdocio. Este amor ha sido y es la gran fuerza de su apostolado y como quien está convencido por propia experiencia, constituye para él, el tema central de su predicación.

Pero como nadie ama a Dios que no ama a su hermano (San Juan) ni sirve a Dios que no sirva a su Iglesia (Pío XII) el amor de Don Angel, a Dios tuvo esta doble vertiente: los hombres y la Iglesia.

¿Quién no ha visto queridos paisanos esa estampa viva que que es Don Angel, sentado en su humilde confesonario largas horas del día repartiendo perdón y amor a sus hermanos? ¿Cuántos de nosotros no hemos visto sufrir con nuestro dolor y alegrarse con nuestra alegría? Confesando, enseñando el catecismo en las escuelas, rodeado de niños en la calle y adorando a Cristo Hostia en las largas y duras noches de la Adoración Nocturna, Don Angel es todo un hombre Dios que comprendió que amar a los hombres no es solo dar sino darse.

Y con ese mismo ardor, sin perder nada de fuerza, su amor a la Iglesia. Para él, ella es Cristo, que sigue viviendo en nosotros.

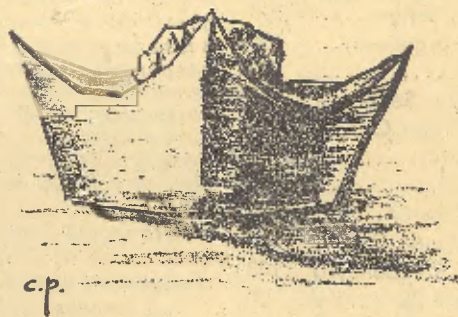
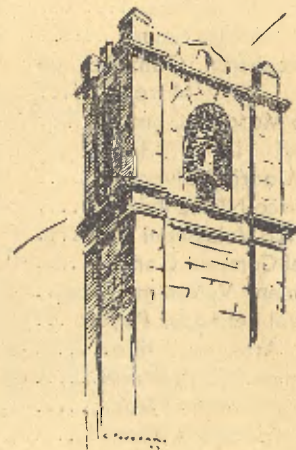


De aquí que su filial devoción a la Iglesia tiene su más bella y hermosa concesión en, la que podríamos llamar, la obra cumbre de su apostolado; «Las vocaciones». Sus Sacerdotes serán la mejor contribución a la Iglesia. A través de ellos seguirá recibiendo su más eficiente ayuda y la mejor prueba de su amor.

Solo esto, pues, bastaría para que todo Priego como porción de la Iglesia de Cristo y en nombre de ella, le rinda este justo homenaje. Pero a su vez Priego debe aprender la lección de un hombre que, sin el relampaguear del espectacularismo apostólico, hizo de su vida una triple ofrenda a Dios a la Iglesia y a los hombres.

Agustín Molina Ruiz

Párroco del Naranjo de Córdoba



A Don Angel Carrillo, en justicia

Humilde Sacerdote, ejemplar cura
que andando andando buscas vocaciones
y llevaste al altar con ilusiones
aquella leva de prieguenses, pura.

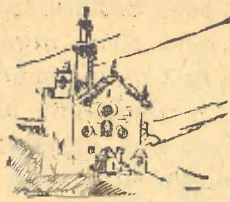
Veintisiete ordenados ¡que hermosura!
cantan a Jesucristo sus canciones
trabajando de Dios en las misiones
quien en el monte, quien en la llanura

y sobre cuarenta seminaristas
futuros voceros del Altísimo
engrosan de San Pelagio las listas

Obra grande de celo, a ojos vistas
del capellán de Jesús, carísimo
que no quiere ceder en sus conquistas.

Pedro Vallejo

Cura Párroco de Luque



VIDA de la CIUDAD

Homenaje a Don Angel Carrillo

6.ª lista de donantes

	Ptas.
Suma anterior...	14.664
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Félix Romero, Obispo de Jaén.....	300
D.ª Carmen Valverde Castilla ..	100
Camarera de Jesús Nazareno...	100
D. Victor Tofé Serrano.....	100
» Pedro Morales Luque.....	100
D.ª Concepción González de Morales.....	100
D. Pedro Morales González....	50
» Manuel id. id.....	50
» Luís Madrid Valverde.....	100
» Francisco Núñez Ruiz.....	100
» Federico Velástegui Tofé....	75
» Rafael Campos Garrido.....	50
D.ª Filomena Velástegui Faces..	25
D. Manuel Bermúdez Poyato...	50
D.ª Rosa Arroyo Carrillo.....	50
» Concepción Ortiz Avila.....	25
D. Manuel Jiménez Pérez.....	100
» Pablo Caballero Alvarez....	50
» José Ortega Roldán.....	100
» Leandro del Olmo Abad.....	25
» Ramón Gómez Torres.....	100
» Antonio Matilla y Señora....	100
» Jerónimo Molina Aguilera...	100
» José García Ruiz.....	100
» José García Buñill y Señora..	100
En memoria de D.ª Paz García Buñill.....	100
D. José Camacho Matilla.....	100
» Manuel Jiménez Martín.....	100
D.ª Purificación Melendo Cruz..	50
D. Fernando Matilla Rivadeneyra	100
D.ª Dolores Aguilera de Matilla	100
» Salud Molina Aguilera.....	100
» Encarnación Rivadeneyra....	100
D. Francisco Muñoz Vizcaino...	25
» Carlos Merino Sánchez.....	100
» Arturo Hernández Pérez.....	25
Junta Sras. Venerable Orden 3.ª de San Francisco.....	100
D.ª Julia Usano Rajas.....	50
» Mercedes Usano Pedrajas....	50
» Carmen Pentión de Mendoza	50
» Damiana Sánchez García....	100
D. Rafael Barrientos Luque.....	100
D.ª Angeles Ruiz Sánchez.....	25
» Dolores Barrientos Ruiz.....	25
D. Antonio id. id.....	25
» Rafael id. id.....	25
D.ª Ana Galisteo Serrano.....	100
D. Alberto Rivadeneyra Galisteo	100
» Francisco Luque Jiménez.....	100
» Vicente Ronchel Muñoz.....	100
» Juan Palomeque Ramírez....	100
» Zacarías Romero Ruque.....	50
D.ª Gloria Molina Serrano.....	50
D. Manuel id. id.....	50
» Dámaso Cruz Carrasco.....	50
» Agustín Díaz Reina y Sra.....	100
Suma y sigue.....	19.064

La Sociedad al habla

Natalicio

Con toda felicidad ha dado a luz una hermosa niña—sexto fruto de su matrimonio—la Sra. D.ª Ana Yébenes Toro, esposa de nuestro querido amigo el Secretario Comarcal de la Organización Sindical D. José Luis Rey Lopera. Imponiéndosele a la nueva cristiana el nombre de Adelina.

Enlaces Luque Moreno-Ruiz Tirado y Ruiz Tirado-Villén Manga

El pasado día 7 se celebraron los enlaces matrimoniales de las simpáticas señoritas Maria Amparo Ruiz Tirado con don Manuel Luque Moreno y Magdalena Villén Manga con don José Ruiz Tirado.

El acto tuvo lugar en la Parroquia de Santa Catalina, de Rute, a las 7-30 de la tarde, apareciendo la nave central con ramos de flores blancas a ambos lados del elegante pasillo de alfombra que iba desde la puerta hasta el Altar Mayor, que estaba muy engalanado con luces y flores.

Bendijo la unión sacramental el Reverendo Sr. D. Miguel López del Moral, acompañado de dos sacerdotes revestidos con capa pluvial, quien pronunció una elocuente y sentida plática a los contrayentes, apadrinándose ambas parejas, luciendo elegantes trajes de encajes, tocado y tul ilusión y los novios vestidos de chaquet, saliendo los nuevos matrimonios del templo a los acordes de brillante marcha nupcial, recibiendo las felicitaciones de todos.

Acto seguido todos los asistentes se trasladaron al Casino donde fueron obsequiados con una espléndida cena.

Los nuevos esposos partieron en viaje de bodas por diversas capitales de España. Les deseamos una eterna felicidad.



CINE GRAN CAPITAN

Local de Verano, a las 9 y 11 15

Sábado Trágico

Victor Mature
Mayores

CINE VICTORIA

Local de Verano, a las 9 y 11-15

OKLAHOMA

Gordon MacRae — Gloria Grahame
Mayores

VEA

Regreso a Peyton Place

Cultos en honor de la Santísima Virgen de las Mercedes en su Parroquia

Con gran solemnidad se está celebrando en la Parroquia de Ntra. Señora de las Mercedes, la novena a su Titular. Estos actos tienen lugar a las ocho y treinta de la tarde. Después del Ejercicio de la Novena, se celebra Misa cantada en honor de la Santísima Virgen.

AGRADECIMIENTO

Los Sres. de Aguilera Aranda (D. Niceto) ante la imposibilidad de hacerlo personalmente, agradecen, por medio de estas líneas, los numerosísimos testimonios de pésame que han recibido con motivo del fallecimiento de su hija Conchi.

EXTRAORDINARIOS

Nuestros queridos colegas «Luceria» de Lucena y «La Opinión» de Cabra, acaban de publicar dos magníficos números extraordinarios, que comentaremos ampliamente en la próxima edición.

Hoy comienza el Campeonato Nacional de Liga

Nuestro equipo, que pertenece al Grupo XI de Tercera División, se desplaza hoy a Vélez-Málaga a enfrentarse con el titular.

De nuestra pasada Feria

Se celebraron con gran brillantez las fiestas de Barrio para elegir sus respectivas reinas. Fueron proclamadas las siguientes:

Barrio del Palenque, Srta. Araceli Osuna.

Barrio San Cristóbal, Srta. Carmen Cobo

Barrio Santo Cristo, Srta. Carmen Serrano Rabal.

Barrio Puerta Granada, Srta. Aurora Ariza Sillero.

Barrio de la Villa, Srta. Carmen Muñoz Segovia.

En el Palacio Municipal quedó proclamada Reina de la Feria la Señorita Carmen Muñoz Segovia.

En el próximo número daremos cuenta de los ganadores en las tiradas de Pichón y al Plato.

FARMACIA de guardia

Lcdo. D. J. MENDOZA

Hijo de

Cristóbal Matilla, S. A.

Fábrica Mecánica de Tejidos y Tintes

PRIEGO DE CORDOBA

Carmelo Molina Ruiz

TEJIDOS

Gran surtido en Lanería de

Señora y Pañería para

Caballero

Emilio Fernández, 2

Tlfn. 333

PRIEGO DE CORDOBA

Muebles

RIVER

Más surtido

Más calidad

Mejores precios

¡¡Por algo vende más!!

(Frente a Teléfonos)

Texil del Carmen, S. A.

Fábricas en Córdoba y Priego

Sastrería *Abalos*

con cortador diplomado en
la Academia American

M I P C H E L L

para señora, caballero y niño

En espera de abrir su nuevo

local, le ofrece su domicilio

en la calle

Alfonso XI, 20

Tlfnno, 129

Arcadio

Aranda

Zafra

Estación de Engrase

Líneas regulares de viajeros

Ramón y Cajal, 41 -- Teléfono, 366

Se vende o arrienda
Fábrica de Fideos
por no poder atenderla
Facilidades de pago
Ver e informes:
GRACIA, 14

Hijo de Pedro Ruiz

**Tejidos, Confecciones,
Camas y Sombrerería**

QUEIPO DE LLANO, 4

Adriano y José Portales

**TEJIDOS
CAMAS y MUEBLES**

Capitán Cortés, 3 y 5

Casa **Machado**

EN MESONES, 4

*Le ofrece toda clase de
artículos eléctricos para
su hogar.*

Teléfono, 368

Taller - Escuela Sindical de Formación Profesional Textil

PRIEGO DE CORDOBA

(Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional)

Estudios del aprendizaje industrial en régimen nocturno de 7 a 10 noche, con las siguientes asignaturas:
Matemáticas, Teoría y práctica del Tejido (Talleres), Tecnología, Dibujo, Ciencias, Lenguas,
Religión, Formación Política y Capacitación Sindical.

*Queda abierto el periodo de Matrícula de CINCO a SIETE de la tarde,
en Héroes de Toledo, 28, (C. N. S.)*

Exámenes de Ingreso en el local del Centro, Conde de Superunda, 11, el 27 de Septiembre a las
SIETE de la TARDE.

Exámenes de Asignaturas pendientes de Junio: en el mismo local, el 28 a las SIETE de la TARDE.

EMPRESARIO: No dudes en enviar a tus trabajadores, para que reciban una forma-
ción adecuada, que redundará en tu beneficio y en el de la Economía Na-
cional, al estar suficientemente preparados para su oficio.

PRODUCTOR: Tu cultura y tu saber, son importantes, para mejor desempeñar
tu trabajo.

¡Acude puntualmente a las clases de este Centro!

TRACTORES Y CAMIONES
ESPAÑOLES, DIESEL

EBRO

Agencia oficial



Repuestos legítimos-Taller de Servicio

GARVE, S. L. Teléfono, 141
LUCENA

Sub-Agencia en Priego:

Domingo Barba Jiménez

AVISO

Se vende una suerte de tierra denominada «El Cerro y las Cabañas» bajo una linde, con 92 fanegas, más de la mitad de olivos, en plena producción, y el resto tierra calma, con una cantera de yeso blanco insuperable y sendos caseríos, amplísimo uno y menor el otro, ambos de dos plantas, sita en la Aldea del Poleo.

Otra suerte de tierra calma de 48 fanegas, con algunos almendros, la mitad insuperable, y el resto muy laborable, casa de señores y unida a esta dos casas más para los colonos, agua potable abundante al límite de la finca a un kilómetro de la anterior.

Otra suerte de más de 20 fanegas de olivos de buena calidad, en las Paredes, término de Priego, con caserío de dos plantas.

Las tres suertes libres de cargas.

Las dos últimas suertes lindan con la carretera que conduce a Almedinilla.

Entrega inmediata.

Para más informes:

C A V A , 3

Bar-Restaurant

XANIA

Rico Café

Excelentes Tapas

Insuperables Vinos

OPTICA

«FUENTES»

Gafas especiales para operados de cataratas
Lentes extraligeros para miopías fuertes — Bifocales, trifocales — Lentes de contacto — Cristales graduados en color — Montaje y reparación de óptica en general — Material fotográfico

Confíe plenamente en que su receta será atendida con el mayor celo y rapidez

CALLE JOSE ANTONIO, 49

Dr. J. García Sierra

MEDICINA INTERNA

Profesor Clínico en la Cátedra de Patología Médica de Granada
Miembro del Instituto de Investigaciones Científicas
Diplomado de Sanidad

Pulmón — Corazón — Alergia y Endocrinología
Rayos X — Electrocardiografía — Infrasonido

Consulta de 10 a 12 y de 6 a 8 de la tarde

Ruega a su clientela particular, soliciten número de visita, en

HEROES DE TOLEDO, 18-1°

Dr. G. Jiménez Vizcaino

Prof. Ayudante y Médico interno de la F. de
Medicina de Granada

TOCÓLOGO DE GUARDIA DEL H. CLINICO

PARTOS — GINECOLOGIA — ESTERILIDAD

A partir de 1.º de Abril, trasladó su consulta a la
Calle Ramírez, núm. 10

Tlfn. 119

César Díaz

ESPECIALISTA EN
Garganta - Nariz - Oídos

Hotel LOS NARANJOS

Torración, 2 - Teléfono, 179

Días 1 y 15

(Si son festivos, al día siguiente)

Galería del Mueble

DECORACIÓN DEL HOGAR

Dormitorios-Comedores-Despachos
Recibidores y toda clase de muebles
auxiliares, para NOVIOS

INSTALACIONES COMPLETAS

Modelos originales-Precios moderados

Lucena

Jaime, 1 — Teléfono. 96 y 325

CERVEZA "EL AGUILA"

Tejidos **Jiménez**

Para la próxima temporada
Otoño-Invierno,

ofrece a su distinguida clientela:

Últimas novedades en Gamuzas

Laneria para traje de Señora

así como un gran surtido en

Artículos de Punto

Queipo de Llano, 19

PRIEGO DE CÓRDOBA

Bicicletas

"Derbi" y "Orbea"

Bazar **ORTIZ**

Solana, 16

Coches y Sillitas

PARA NIÑOS

Villar, Arrúe

Jané y Vedett

PIENSOS

MAVEN

(Para toda clase de
animales)

Representante:

PELAEZ

*Una marca de calidad
y elegancia*

del fabricante al consumidor
que ofrece a su distinguida
clientela

Tejidos Alba

A LA VANGUARDIA
DE LA MODA

Queipo de Llano, 18

Teléfono 404

PRIEGO DE CORDOBA

"La Paz"

TEJIDOS Y CONFECCIONES

Gran Liquidación durante

15 días, por reforma

Ahorre dinero, comprando en esta
liquidación de artículos

Propietario:

ARTURO HERNÁNDEZ PÉREZ

GENERALÍSIMO FRANCO, 8 — TORREJÓN, 1

GRANULOS DIANA

VACAS,
CERDOS,
AVES,
PATOS,
ETC.
ETC.

Distribuidor:

Antonio Barrientos Menjibar

Obispo Pérez Muñoz, 5

PRIEGO

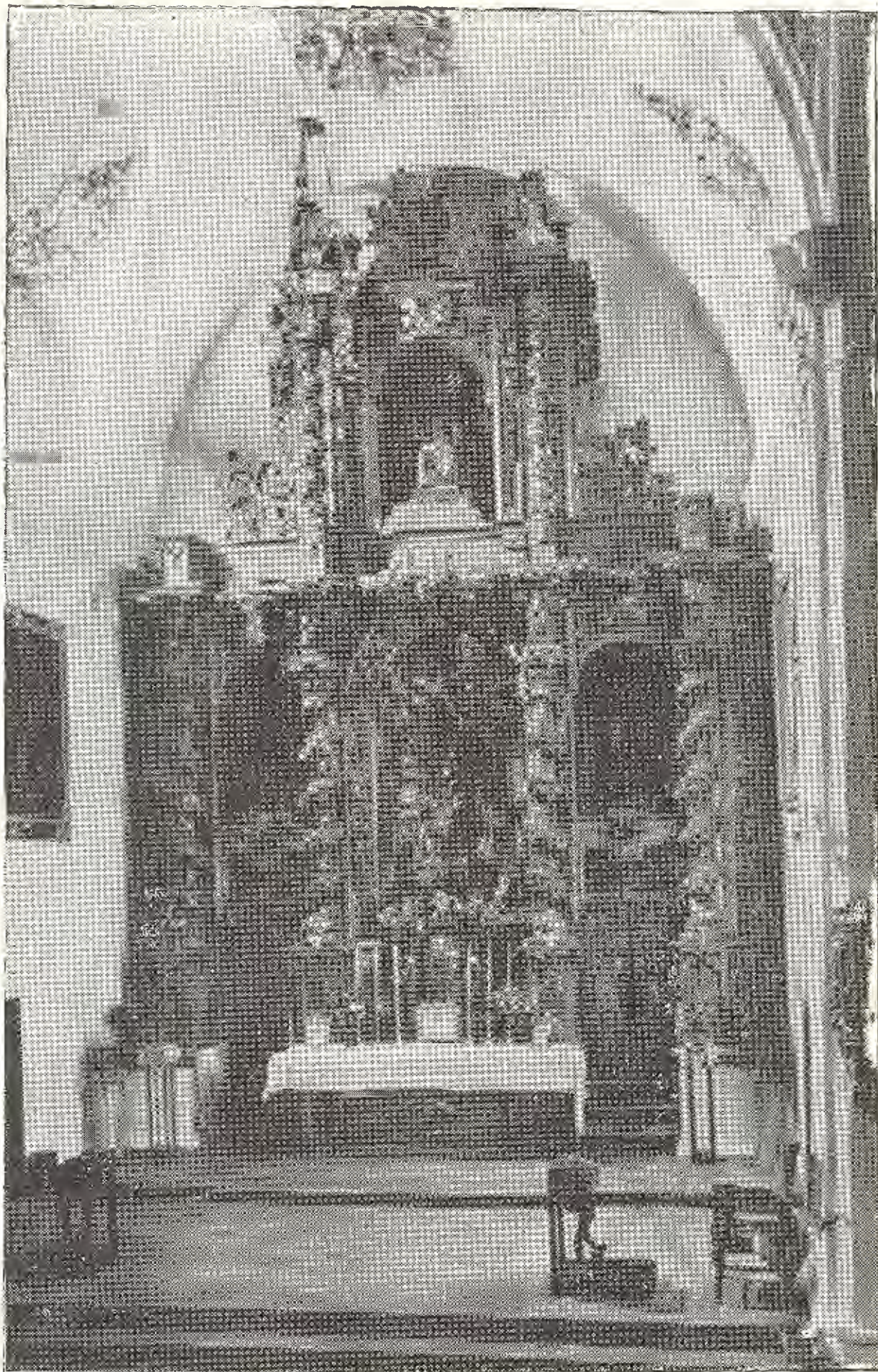
José

Luque

Amaya

Tejidos y Confecciones

CAPITAN CORTES, 7



En este Altar, ante la Imagen de la Virgen de la Soledad, celebraba Don Angel su Primera Misa Solenne el día 2 de Octubre de 1.912. Solo sin apoyo de nadie, perdidas todas las esperanzas humanas de ser Sacerdote, había hecho a los pies de esta Imagen, la promesa que ahora cumplia

Monte de Piedad
del señor Medina y
Caja de Ahorros
de Córdoba

Sucursal en Priego de Córdoba:

Queipo de Llano, 21